862.8
T2553a
v.37
no.15

Las Vivanderas Ilustres

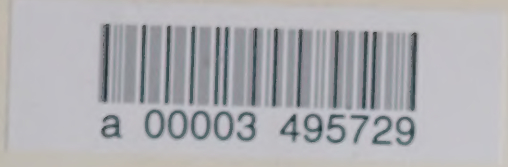
Valladares y Sotomayor

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.37~~
~~no.15~~


a 00003 495729

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA NUEVA.

LAS VIVANDERAS ILUSTRES.

Antonio de Valladares y Sotomayor

ACTORES.

El Marques de la Colina, General y prometido esposo de
la Condesa de Villaserna con nombre de Rosalia Vivandera.
Gertrudis, hija de esta y del Marques.
Jacinto, Soldado y Conde del Rio.
El Coronel, hijo del Marques.
Un Sargento mayor.
Un Ayudante.
Un Teniente, Padrino del reo.
Quatro Capitones.
Felipe Tambor, esposo de Jacinta Vivandera.
Un Sargento.
Dos criados del General.
Soldados.

La Scena es á vista de Barcelona.

ACTO PRIMERO.

El dia empieza á amanecer, aumentándose sus luces poco á poco; se oye el toque de la alborada ó diana por tres caxas y tres pitos en partes diferentes, y lexanos unos de otros. Los primeros bastidores de la derecha y de la izquierda los ocuparán unas barracas de Vivanderas arrimadas á algunos árboles gruesos. Las dos primeras de uno y otro lado, serán la de la derecha de Jacinta, y la de la izquierda de Rosalia, y su hija Gertrudis. Despues de ellas se verá un campamento con muchas tiendas, y á lo último vista de mar, y á un lado parte de las murallas de Barcelona.

Sale Jacinta de su barraca esperezándose, y bostezando como que acaba de levantarse.

Jac. Aun no sé si estoy despierta.
Jesus qué pesado sueño!
Qué torpe estoy todavia!
Mas los agradables ecos
de las caxas y los pitos
saludan al alba. Bueno:
afuera pereza, y
para despertar cantemos.
Canta. Si á la luz del dia
tributan su obsequio
las aves cantando,
las flores luciendo:
sean bien venidos
sus puros reflexos,
y el Criador bendito
que le hizo tan bello.
Al concluir saca la mesa á la puerta de la barraca, y sale de la suya Gertrudis.
Gert. Jacinta, felices dias.
Jac. Gertrudis mia, muy buenos
te los dé Dios.
Tan temprano levantada?
Gert. Amiga, el sueño
me vencio: hoy no he podido,
como otros muchos lo he hecho,
salir primero que tú
á disponer los efectos
que nuestra industria previene
para vender; y lo siento.
Jac. Pues hija; no debes creer
que en mi ha sido virtud esto;
sino porque como ya

estamos en el momento
de la retirada, y crece
el consumo en tanto extremo
de los víveres en ella,
he madrugado por traerlos
de la Ciudad. Mi Felipe
me lo encargó así, y no quiero
venga de la guardia y me halle
aquí, pues sabes su genio.
Y así, Gertrudis, te encargo
que miéntras él viene ó vuelvo,
me cuides de mi barraca.
A Dios, amiga, hasta luego. *vase.*

Gert. El vaya contigo. Ya
es hora de que llamemos
á mi pobrecita madre,
para que trayga á este puesto
la provision necesaria;
En accion de irse.
pero á Jacinto no advierto
en todos estos contornos.
Ah! qué poco sus afectos
corresponden á las ansias
con que se inflama mi pecho!
Pero que he de hacer; paciencia,
y á mi madre dispertemos.

Se entra en su barraca; y sale Felipe Tambor fumando un zigarro, y con el sable debaxo del brazo.

Fel. Ya es de dia claro, y las caxas
han cesado. Yo contemplo
que habrá ya ido mi muger
á conducir los selectos
licores que la encargué,
y que no vendrá tan presto.
Así veré si consigo
hablar un rato en secreto
con la Señora Gertrudis,
que hace dias lo deseo;
pues solicito me diga
(que es el encargo que tengo
de mi Coronel) á que hora
estará sola; pues creo
quiere venir disfrazado,
amante, y con muchos pesos,
á poner sitio á esta plaza,
aunque inútil lo contemplo.
El bueno del Señorito
está por ella muriendo.
Como nuestro General
no tiene otro hijo, por esto
le consiente demasiado,
y es tan calavera. Pero
á otra cosa vamos. El
papel que yo represento,
no es adequado á un Tambor
del nombre y fama que tengo.
Mas hay plata, y proteccion;
y el adagio verdadero
asegura, que en un saco
no caben honra y provecho.
Verdaderamente, qué es
el honor sin el dinero?
A mí me parece, que es
como quien adorna á un muerto
de un exquisito vestido
que no tiene lucimiento.
Solamente en este caso
me es muy sensible el maltercio
que resultará á mi amigo
Jacinto; pues segun creo,
pretende unirse á Gertrudis,
con el lazo de himeneo.
Y si es que llega á entender
mis buenos oficios, pienso
que ha de haber porrazo. Y qué?
Solo puede parar esto
en darnos quatro sablazos;
y es factible que con ellos
el uno, ó los dos salgamos
de los cuidados molestos
que hay en nuestra Religion,
quando se quiebra un precepto.
Pero aquí Gertrudis sale.
Quiero entablar mi proyecto.

Sale Gertrudis de su barraca, y pone á su puerta una mesita, y sobre ella vasos, botellas, pan y un plato con torreznos.

Gert. Señor Felipe, buen dia.
Tan temprano? Cómo es eso?

Fel. Hasta cerca de las tres
de la mañana, leyendo
estuve, hermosa Gertrudis.

Gert. Cómo? Yo estaba creyendo
no sabiais leer.

Fel. Si es de pluma,
ó molde la letra, es cierto;
pero ninguno me gana
en el libro en que yo leo;
porque en sus quarenta folios
soy diestrísimo.

Gert. Ya entiendo:
habeis estado jugando.

Fel. Y he perdido.

Gert. Pues lo siento.

Fel. Eso no importa. Lo peor

es,

RBC/NcU

es, que ahora me estoy durmiendo.
Ah, ah! Pero mi Jacinta
ha salido? *Gert.* Ya hace tiempo
que fué á buscar los licores
á la ciudad. *Fel.* Eso mesmo
la encargué á noche.
Gert. Mi madre
tambien ahora debe hacerlo,
que acabando de vestirse
está.
Fel. Qué lance tan bueno *ap.*
para mi idea; pues queda
sola en la barraca!... Creo,
bella Gertrudis, que no
vendrá mi muger tan presto;
por lo qual, usted es fuerza
me haga un favor.
Gert. Yo deseo
servir á usted. *Fel.* A un amigo
hoy convidado le tengo;
con que ínterin, que le traygo,
disponga usted un almuerzo
regular; pero no falten
quatro botellas de Pedro
Ximenez y malvasía
exquisita; que en habiendo
esto de más, la comida
no importa que esté de ménos.
Gert. Todo lo tendrá usted pronto
y aseado.
Fel. Lo agradezco.
Traheré aquí á mi camarada,
y un buen rato pasaremos.
Voy á que mi Coronel *ap.*
no pierda este lance; vuelvo:
á Dios, Señora Gertrudis.
Gert. Guarde vuestra vida el Cielo.
Sale Ros. Hija mia, aun es temprano;
y aunque hacen falta, tenemos
víveres: mas di, con quién
hablabas? Por qué yo creo,
que ántes que saliese yo,
alguien aquí habia. *Gert.* Es cierto:
Felipe nuestro vecino
me ha dicho que haga un almuerzo
para él y otro camarada.
Ros. No sabes bien lo que siento
que ese hombre te hable con tanto
cuidado y tan grande anhelo;
pues me parece, hija mia,
que el alba madruga ménos,
que él para solicitarlo;
y suelen venir los riesgos
de tal modo disfrazados,
que no es fácil conocerlos.
Gert. Pero que causa teneis,
madre, para esos recelos?
Ros. Yo he visto y notado, que
mira con bastante afecto
su Coronel nuestra pobre
barráca; y tambien observo,
que el favor y proteccion
que ha logrado en tanto extremo,
Felipe con este Gefe,
encierra mucho misterio.
Tú, eres jóven, hija mia:
te ha dado piadoso el Cielo
belleza y prendas amables;
y estos favores contemplo
sin otros tantos contrarios,
que combaten nuestro sexo
tan débil, si la virtud
no es constante en mantenerlo.
Gert. Usted dice muy bien, madre:
mas persuadirme no puedo
á que Felipe á su dicha
aspire por unos medios
tan indignos, mayormente
tan íntimo amigo siendo
de mi querido Jacinto;
y su muger no lo es ménos
de nosotros. *Ros.* La esperanza
y el interes, siempre fuéron
los que hiciéron vacilar
los mas solidos talentos.
No hay honra, no hay amistad,
que el poder y el valimiento
no consiga adulterar
para lograr sus deseos.
Nuéstra infeliz situacion
me aflige y causa tormento;
no por la escasez de nuestra
suerte contraria que llevo
resignada, sino por
el despotismo tremendo
con que un poderoso logra
avasallar al pequeño.
Gert. Ah, madre querida! Nada
solicito, nada quiero
mas que venerar á usted,
y vivir siempre en el seno
de su maternal amor.
Y si consigo, sin que á estos
vínculos falte, el sagrado
lazo que me una al objeto
de mi amor, á mi Jacinto,

771143

qué fortuna, qué contento
podrá compararse al mio,
quando ha tres años que se ha hecho
acreedor al dulce amor
de usted, sirviéndola atento,
y respetándola como
el hijo mas dulce y tierno?

Ros. Muy bien dices, hija amada.
Yo de tu sencillo afecto
á Jacinto juzgo digno;
y si le he dicho, que quiero
que duren las esperanzas
de sus lícitos deseos,
hasta que la retirada
llegue de este Regimiento;
no ha sido por retardarle
con tu mano el justo premio,
que su honradez, virtud y
valor merecen. Mi intento
es poderme cerciorar
de su hidalgo nacimiento
en el Reyno de Aragon,
como ha dicho; pues sin esto
seria imposible fuera
tu esposo; por que pretendo
que aquel que lo haya de ser,
corresponda por lo ménos
no á tu presente desgracia, *llora.*
sino á tu merecimiento.

Gert. Señora y amada madre,
yo he notado ya hace tiempo,
que quando usted de esto me habla,
con un mudo sentimiento
lamenta un secreto y grave
pesar, que la hiere el pecho
y la aflige. Sepa yo
la causa de este misterio,
que sino puedo aliviarla,
sentirla, Señora, puedo.

Ros. Sí, hija mia, determino
manifestarte el secreto
que he tenido sepultado
en mi corazon. Resuelvo
que para que á tu instruccion,
á tu aviso y escarmiento
contribuya, descubrirte
mi alma. No estrañes estos
amargos suspiros. No
este llanto y este exceso
de vergonzoso rubor
que me usurpan los acentos,
porque son como preludios,
ó como exôrdio funesto
de la tragedia que voy
á expresarte: Oh justos Cielos!
Atenta escucha mis voces,
si es que articularlas puedo.

Gert. Pues hágalo usted por Dios.
Yo no sé lo que mi pecho *ap.*
interiormente me dice!
Diga usted que ya la atiendo.

Ros. Yo, amada Gertrudis mia,
Mirando ántes á todas partes.
soy la infelice... *llora.*

Gert. Qué es esto?
Prosiga usted. *Ros.* Ah hija mia!
Déxame que tome aliento;
porque al decirte quien soy,
destroza el dolor al pecho!
Yo soy la infeliz Condesa
de Villaserna.

Gert. Qué extremo *muy alegre.*
de gozo percibo! Ay Dios!
Proseguid. *Ros.* Ese contento
le cambiarás en dolor,
hija querida, muy presto.
Condesa de Villaserna
nací. Consiguió mi abuelo
este título á su vuelta
de América, como premio
de los notorios servicios
que contraxo en un Gobierno.
En Castilla estableció
su casa, en el mismo suelo
en que vió la luz primera
que fué en la Villa de Olmedo
adonde murió, quedando
mi padre por su heredero.
Murió mi madre tambien;
y despues de tan funesto
golpe, para mi desgracia
este mismo Regimiento
á que estamos agregadas
llego á mi lugar. Ah Cielos!
Quién ántes de esta desdicha
por fortuna hubiera muerto!
Su Coronel, que era un jóven
muy amable y muy discreto,
por cierta correspondencia
amistosa que tuviéron
mi padre y el suyo, (ay Dios!)
vino á mi casa de asiento
con sus criados y equipage.
Yo contaba en aquel tiempo
diez y siete años cabales.
La naturaleza en medio

de tan tierna edad, me dió
mas que mediano talento:
tal vez paraque con él
hiciese un uso perfecto
de la hermosura, con que
me favoreció en extremo;
que así la llamaban quantos
con amor rendido y tierno,
aspiraban á mi mano
que eran muchos; mas entre ellos
el Coronel consiguió
la preferencia en mi afecto.
Correspondí á sus rendidas
expresiones; y en efecto,
baxó de los mas solemnes,
mas sagrados juramentos
y mas constantes promesas
de ser mi esposo... No puedo
explicarte mi desgracia
sin morir! En el silencio
de una noche coroné
con la posesion su anhelo
amoroso. Ya lo dixe.
Sabe Dios quanto lo siento!

Gert. Y qué, despues faltó infiel
á su palabra y á vuestro
honor? *Ros.* Sí, hija mia: todo
lo abandonó. El Regimiento
partió para Cataluña,
y él le siguió. Dexó en premio
de mi delinqüente amor
el fruto que desde el seno
de mis entrañas mostraba
ser, si inocente, el mas cierto
testimonio del delito
que cometió mi amor ciego.
Tu fuiste este, infeliz hija,
(el dolor me rompe el pecho!)
de esta desgraciada madre
que solo vive muriendo!

Gert. Señora y madre querida
no dé usted al sentimiento
lugar para que arrebate
su vida que tanto aprecio;
y dígame usted porque
no le reconvino luego,
ó que escusas para tanta
infamia dió este á quien debo
el ser; y como ha venido
usted á este tan adverso
destino que tanto dista
de su crianza y nacimiento.

Ros. Todo te lo expresaré,
porque sirva á tu escarmiento.
Finalizada la marcha
le ascendiéron á otro empleo.
Yo le escribí varias cartas
diciéndole por extenso
mi situacion infeliz;
pero todas sin efecto.

Gert. Puede ser que arrepentido
á buscaros haya vuelto.

Ros. No, Gertrudis mia, pues
comandando en Gefe un tercio
de Tropas, supe pasó
á Italia; y despues haciendo
diligencias por saber
su estado y su paradero;
acabé de completar
mi desgracia. *Gert.* Y qué suceso
fué la causa? *Ros.* El inhumano
casó en Italia! *Gert.* Tremendo
pesar, Señora! Ahora sí
que mi dolor es inmenso!

Ros. Sí, hija mia: se casó
el ingrato: le dió el Cielo
un hijo, y de mí jamas
se volvió á acordar. Yo, viendo
mi desdicha, quise darte
una horrible muerte; pero
al contemplarte inculpable
de aquel criminal exceso,
y perjura ingratitud,
se estremecia mi pecho.
A este cúmulo de males
se siguió la muerte presto
de mi padre. En un estado
tan vergonzoso y adverso,
mal vendí toda mi hacienda;
y humilde trage vistiendo,
acompañada de un criado
fiel y anciano, salí luego
fugitiva de mi patria
sin llevar destino cierto,
queriendo ocultar así
de todos aquel defecto.
En esta violenta fuga,
y en los brazos de Lorenzo,
nombre del criado, saliste
al mundo; donde el perverso,
bárbaro autor de tu vida
subsiste, segun entiendo;
bien que de él no tuve mas
noticia en todo este tiempo.
A los tres años murió
mi criado; y este pequeño

alivio que me faltó,
duplicó mi sentimiento.
Con que ya sola del todo,
desconocida y sin medios,
pues mi peregrinacion
apuró todo el dinero
que de mi casa saqué,
para buscar mi alimento
y el tuyo, me ví obligada
á seguir este grosero
estado de Vivandera,
y me agregué á un Regimiento
que marchó á Italia tambien,
habrá tres meses lo ménos;
por lo qual me incorporé
á este, que partió al momento
á acamparse en Barcelona
con otros, porque temiendo
nuestro gran Filipo Quarto,
(cuya vida guarde el Cielo)
Banco á la puerta de la barraca derecha para los Soldados.
que el Christianísimo Rey
destinára sus esfuerzos
contra Barcelona, quiso
prevenir para este riesgo
sus Tropas, y ya ha dos meses
que estamos aquí. Por cierto
que al General que aquí vino
entónces, el que hoy tenemos,
que es Marques de la Colina,
y tambien padre de nuestro
Coronel, mudó hace poco,
y aun no he conseguido verlo;
pero parece, á Dios gracias,
que fué aquel rumor incierto,
ó que nuestro Invicto Rey
y el de Francia se han compuesto,
pues vino órden de marchar
alzando el acampamento,
como ya se ha principiado
por algunos Regimientos,
y de un instante á otro aguardan
que mande partir al nuestro
el General. Esta es, hija,
mi historia infausta. El recelo
que de este Coronel jóven
me asiste, mi pecho ha abierto,
para que lo sepas, y haga
cierto tu temor, sabiendo
que otro jóven Coronel
causó la ruina, el tormento,
é infelicidad eterna,
que lloro, gimo y padezco.
Gert. Ah, madre querida mia!
Con qué infamia y á que precio
tan vil llegué á recibir
la triste vida que aliento!
Qué cara me cuesta! Y quanta
virtud y constancia debo
unir á mí, para que
se confunda el vituperio
que heredé infelice aun
ántes de mi nacimiento!
Ros. No me aflijan mas, Gertrudis,
tus fundados sentimientos.
Y pues ya estás enterada
de nuestra afliccion, yo espero
resulte en tu beneficio.
Queda con Dios, que al momento
voy por los víveres que
requiere nuestro comercio
tan triste y tan desgraciado.
Estas lágrimas no puedo
contener! A Dios. *vase.*
Gert. El vaya
con usted: qué sentimiento
me asiste! Quántos pesares
siguen á un delito! Pero
por qué razon, por qué causa
debe tambien padecerlos
quien no concurrió á causarlos,
quedándose el verdadero
delinqüente sin la pena
de su traicion? Justos Cielos,
quanto ignoramos de aquellas
razones que allá en el seno
de tu Justicia infinita
nos ocultas!... Mas qué advierto?
La patrulla aquí se acerca,
y mi Jacinto. Qué extremo
de gozo al mirarle, esparce
en mi corazon mi afecto!
Sale el Sargento con quatro Soldados de patrulla, siendo uno de ellos Jacinto.
Sarg. Tenga usted felices dias,
Señora Gertrudis. *Gert.* Buenos
á usted y á la compañía
honrada, Señor Sargento,
se los deseo.
Los Sold. Señora
hermosa, lo agradecemos.
Gert. Ahora mismo acaba de ir
á la Ciudad por efectos
para nuestra provision
mi madre, y quedé sintiendo
ver-

verme sola ; con que en ver
á ustedes aquí me alegro.
Sarg. Usted puede por sus gracias
naturales , por su aseo,
y por prenda destinada
á nuestro buen compañero
y camarada Jacinto
persuadirse , á que en efecto
somos sus apasionados,
que servirla apetecemos.
Gert. Yo estimo tanto favor.
Sold. 1. Qué muchacha !
Sold. 2. Es un portento !
Sold. 3. La Reyna de las hermosas.
Mirad qué cara y qué cuerpo!
Jac. Yo doy á usted muchas gracias,
por la fé , Señor Sargento,
con que me distingue. A usted,
nada que decirla tengo;
porque si mi corazon
respira por vuestro aliento,
ya se ve que habeis de ser
de mi propia vida el centro;
y pues os adora mi alma,
que han de explicar mis acentos!
Gert. Yo estimo á usted su fineza.
Si hablo de amor me avergüenzo. *ap.*
Si yo pudiera explicarle
todo aquel que le profeso,
tampoco creo cupiera
en la expresion : lo confieso.
Sold. 1. Un modo de enamorarse
como este siempre fué opuesto
á mi gusto. *Sold.* 2. Por que?
Sold. 1. Porque
se gasta en voces el tiempo:
hablar poco es lo mejor.
Yo de este modo me entiendo.
Sarg. Vaya , Señora Gertrudis,
usted nos hará el obsequio
de sacarnos dos botellas
de aquel vino bien añejo
catalan , y á su salud,
ya que ya llegó el momento
de concluirse esta campaña,
con gusto las beberemos.
Sold. 2. Qué agradable diversion !
Sold. 1. Es gallardo pensamiento !
Gert. Voy por ellas al instante.
Sarg. Las armas aquí dexemos,
y tendrémos este rato
alegres : sentarse.
Tod. Bueno.

Se sientan al rededor de la mesa.

Jac. Mi Sargento : Con qué ya
ha dado el General nuestro
la órden para retirarnos
en esta noche ?
Sarg. Es muy cierto:
me lo ha dicho el Ayudante,
y ya se está disponiendo
en las Compañias todo
el equipage ; mas creo
que esta noticia es á usted
muy agradable en extremo.
Jac. Es constante ; porque así
lograr mi licencia espero,
y asegurar aquel fin
tan dulce á que tanto anhelo.
Sarg. Unirse con la Señora
Gertrudis : No es verdad esto ?
Jac. Si , Señor ; está tratado
hacer nuestro casamiento
apénas de aquí salgamos.
Ved , pues , si ocupará el seno
de mi corazon tan dulce
novedad.
Sarg. Si : yo lo creo.

Sale Gertrudis con las botellas.

Gert. Aquí está el vino.
Sarg. Usted debe
echarnos'e , porque entiendo
que el contacto de sus manos
hermosas , le hará mas bueno.
Gert. Qué lisonjas ! Serviré
á ustedes con todo afecto.
Jac. Esta noche , mi Gertrudis,
marcha nuestro Regimiento.
Gert. Ay Dios! Qué me dice usted?
Es verdad , Señor Sargento ?

Llena de gozo.

Sarg. Esta noche , si Señora;
pero ese es mucho contento.
Ah , no es extraño : las bodas
siempre causan este efecto.
Gert. Ah , Jacinto mio ! Ya *ap.*
mi bien le miro completo !
Jac. Aplauda amor mi ventura !
Mas ay ! Qué en vano pretendo
olvidar el haber visto *ap.*
á mi Coronel ! *Sarg.* Supuesto,
Señor Jacinto , que usted
no prueba el vino , al momento
lleguese á la prevencion,
y dé este parte en que expreso

Le da un papel.

que

que no ha habido esta mañana
novedad alguna, luego
podrá marchar á su tienda
á descansar, que muy presto
irémos tambien nosotros.
Jac. Siempre gustóso obedezco.
Toma el fusil y llega á Gertrudis.
A Dios Señores. A Dios
hermosisimo embeleso
de mi corazon. *Gert.* Que no
tarde usted mucho le ruego.
Jac. No, bien mio, y entre tanto
á tus pies rendido dexo
este amante corazon
que halla solo en tí su centro. *vase.*
Gert. Yo gustosa le recibo.
Qué galan es, y qué atento!
Sarg. Vaya, muchachos, hagamos
á este licor puro y bello
nuestro saludo cantando
unas coplillas.
Tod. Cantemos.
Echan vino en los vasos: los reparten, y á la repeticion del coro de todos tocan con los vasos y beben.
Canta Sold. 1. Los Soldados valerosos
fenecida la campaña,
mas aplauden las conquistas,
que estiman las retiradas.
Viva la gloria de Marte,
viva el honor de las armas.
Tod. Viva la gloria de Marte, &c.
Sarg. Viva: Señora Gertrudis,
por vuestra salud.
Tod. Lo mesmo
decimos todos. *beben.*
Gert. Yo estimo
vuestros atentos obsequios.
Sarg. Lo estimais? Pues echa vino
y la botella apuremos.
A su salud.
Tod. Repetimos *beben.*
Tod. Viva de Marte el aliento.
Sarg. Pues se concluyó el licor,
Se levantan y toman las armas.
alon, las armas tomemos,
y miéntras que nos relevan
daremos otro paseo.
Gert. Que sea en las cercanías
de mi barraca.
Sarg. Os lo ofrezco.
Tomad, que yo pago; y quiera,
La da una moneda.
Gertrudis hermosa, el Cielo,
que se emplee vuestra belleza
con el que amais.
Gert. Lo agradezco.
Sold. 1. Y que deis á vuestra madre
una docena de nietos. *vanse.*
Gert. Para Felipe y su amigo
disponer quiero el almuerzo.
Ah Jacinto mio! En breve
esposo llamarte espero!
Se entra, y sale Jacinto agitado.
Jac. Gertrudis::- adentro está.
Válgama Dios! Qué tormento
me confunde! Qué ansias crueles
se apoderan de mi pecho!
Felipe::- (No me he engañado)
Y el que le acompaña, creo
que se dirigen aquí!
Qué bien fundé mis recelos!
Gertrudis, Gertrudis.
Sale corriendo Gert. Quién
me llama? Pero qué veo?
Qué es lo que tienes, Jacinto,
que tan turbado te advierto?
Jac. Dexé el parte y el fusil,
y á verte, mi bien, volviendo
he visto que se dirige
Felipe el Tambor:- (yo tiemblo!)
con otro aquí.
Gert. Sí, es verdad:
me ha encargado que un almuerzo
para él y su camarada
les tuviese.
Jac. Cruel tormento!
Ah Gertrudis! Tú virtud
y tu inocencia estan léjos
de conocer la malicia
de Felipe! Ya comprehendo
que al que le acompaña, tú
no conoces.
Gert. No por cierto.
Jac. Pues es::- *Gert.* Quién?
Jac. Mi Coronel,
que á verte viene encubierto.
Yo ayer mañana le ví
acechando hácia este puesto.
Me detuve, con Felipe
estuvo hablando en secreto,
y á tu barraca miraban;
y pues hoy vuelve, recelo
que no puede ser el fin
que trayga, Gertrudis, bueno.
Gert. Pero qué fin puede traer

que

que no sepa contenerlo
mi estimacion y constancia?
Me ofendes si dudas esto.
Jac. Ay Dios! Ya los dos se acercan,
y esconderme aqui no puedo
sin que sospechen! Me voy;
pero apénas lleguen, vuelvo,
y oculto detras de ese árbol
tendrás mi favor si hay riesgo.
Gert. Dices bien, Jacinto mio:
retirate, y te prometo
que sea mi resistencia
su confusion y escarmiento.
Vase Jacinto por detras de la barraca, y salen el Coronel disfrazado con un vestido chumbergo pobre y sable, y Felipe como ántes.
Cor. Como algo distante está
en varios acampamentos
nuestra tropa dividida,
y es tan temprano, me atrevo
á venir de esta manera
disfrazado, pues comprehendo,
que no podrán por aquí
conocerme. *Fel.* Eso es muy cierto;
pero allí está nuestra moza.
Lleguemos á ella. *Cor.* Lleguemos.
Buenos dias, Señorita.
Gert. Bien venidos, Caballeros.
Fel. No ha venido mi muger?
Gert. No, Señor. *Fel.* Yo lo celebro. *ap.*
Ni vuestra madre? *Gert.* Tampoco;
y en verdad que lo deseo.
Cor. Por qué? *Gert.* Porque me hacen falta
las cosas de que carezco,
y fué á comprar su merced.
Cor. Nada puede echarse ménos
donde vuestra peregrina
belleza está, que en efecto,
la mas hidropica vista
se satisface con veros.
Gert. Las lisonjas no me alteran,
porque sé lo que merezco.
El Coronel es. Dios mio, *ap.*
asistidme en este empeño!
Cor. Hermosísima Gertrudis,
las verdades jamas fuéron
lisonjas. Yo te aseguro
por esa nieve, que incendios
ocasiona en mi rendido
corazon::::- *Va á tomarla la mano, ella*
Gert. Esos extremos *se retira.*
Señor Soldado, contenga,
pues tales atrevimientos
no se permiten en esta
humilde barraca. *Fel.* Es cierto;
pero esto ha sido una chanza:
traygа usted vino al momento,
y los mejores bocados,
que oros son triunfos. *Gert.* Por ello
voy al instante. Ay Jacinto! *ap.*
Tu situacion compadezco!
Cor. Felipe, qué me sucede?
Yo me abraso al vivo fuego
de sus ojos! *Fel.* Pues Señor,
lo que á Usia sobra, es tiempo
para chamuscarse. Ahora
contenerse es lo primero,
para que no desconfie
la muchacha, que en extremo
es honrada; con que Usia
disfraze bien su ardimiento
y sus expresiones, como
el trage que le ha encubierto.
Cor. Yo no sé como podré
observar esos preceptos.
Mas ya vuelve.
Sale Gertrudis con cuchillo, otras botellas y servilletas.
Gert. Aquí está el vino. *Toma las botellas.*
Fel. Venga, que eso es lo primero.
Cor. Yo tambien quiero ayudarte.
Va á tomar la servilleta.
Gert. Perdonad: no lo consiento;
pues mi obligacion y oficio
es servir con todo afecto
á los que vienen á honrar
mi humilde barraca. Vuelvo. *Se entra.*
Cor. Qué graciosa es, y qué viva!
Fel. Su viveza es mucho quento.
Puede arder en un candil
la muchacha. Desde luego
si fuera posible hacer
un cambio, diera al momento
por ella mi muger propia,
y el pre de un mes. Mas ya advierto
que vuelve: sentémonos,
y este licor probaremos.
Se sientan Felipe bebe, y sale Gertrudis con dos platos que pone sobre la mesa.
Qué viene aquí? *Gert.* Fricasé
de despojos de aves. *Fel.* Pero
qué aves son? Tiples ó baxos?
Gert. De gallinas. *Fel.* Esto es bueno.
Y en este plato que viene?
Gert. Unas manos de carnero.

Fel. Qué fortuna de animal,
venir á parar sus buesos
en que se los chupe yo!
Quando lo pensáron ellos!
Mas vamos echando un trago
á la salud del perfecto
y eficaz poder de amor,
que sabe rendir los pechos. *bebe.*
Cor. Eso es justo: mayormente
quando es brindis en obsequio
del mérito peregrino
de esta niña, este embeleso
de mi amor. Eche usted vino; *A ella*
y tu canta miéntras bebo. (*que lo hace.*
Fel. Canta. Pues todo lo avasallan
las flechas del amor:
viva de la hermosura
el triunfo superior.
Cor. Viva, y viva mi Gertrudis
que ha logrado de mi pecho
el triunfo, rindiendo todas
mis potencias. *Fel.* Yo me alegro
de que haya alcanzado esta
niña tal merecimiento.
Gert. Con el permiso de ustedes.
Cor. Espera solo un momento;
porque miéntras mas te miro,
mas en dulce amor me enciendo.
Fel. Está este caparazon,
que puede chuparle un muerto.
Bebamos. *Lo hace.*
Cor. Toma la paga *La da un doblon de á*
de este delicado almuerzo. (*ocho.*
Gert. Señor, yo no tengo cambio.
Cor. Tómale, que nada quiero.
Gert. Perdonad: un doblon de á ocho
no veis que es mucho dinero?
Felipe le cambiará (*mesa.*
y me satisfará luego. *Le dexa sobre la*
Quedad con Dios. *vas. Cor.* Voy tras ella
por si á mi alhago la venzo:
ten cuidado si alguien llega,
y avisa. *Se entra.*
Fel. Pero ántes bebo. *Lo hace.*
Tomemos esta onza de oro, *La guarda.*
y ahora otro traguito echemos.
Jacinto se dexa ver detras del árbol.
Jac. Sagrados Cielos qué he visto!
El Coronel se fué adentro
siguiendo á Gertrudis! Cómo
á este mal daré remedio!
Fel. Mas quiero yo dar á un vaso
lleno de buen vino un beso,
que hacer un cariño á una
muchacha: mas ya me he puesto
Se levanta borracho.
capaz de batirme solo
con un exército entero.
En siendo general, que
segun los pasos que llevo,
no discurro tarde mucho;
á fe de quien soy prometo
dar cada dia al Soldado
quatro quartillos y medio
de buen vino, y al Tambor
media arroba; pues con esto
será mi tropa la mas
valiente del Universo.
Sale Jac. Mucho tarda el Coronel,
y resistir mas no puedo.
Felipe, el Cielo te guarde.
Fel. Ola? Jacinto, qué es esto?
Tú por acá? Ven á echar
un traguito. *Jac.* Lo agradezco.
Fel. Ven, y muérase la muerte.
Jac. No sabes que no lo bebo?
Del tercer batallon eres.
Fel. Y qué tenemos con eso?
Jac. Que te acomoda muy bien
el oficio de tercero.
Fel. Eso es llamarme alcahuete,
aunque lego, bien te entiendo.
Dame aquí satisfacion
con el sable. *Le saca con mucho trabajo.*
Jac. No te encuentro
capaz de reñir ahora:
puede lo estés en durmiendo.
Fel. Vive Dios te despanzurro
si no riñes al momento;
Va hácia Jacinto y cae.
pero tropezé y caí.
Sale Jac. Ay mi marido? Qué es esto?
Jac. Las acciones tan indignas
de tu marido, contemplo
que la muerte merecian;
pero estar como le advierto
ha podido contenerme.
Jac. Pues ha sido muy mal hecho,
que á un pícaro se castiga
como quiera que esté. *Fel.* Es cierto:
sobre que me quiere mas
mi muger que yo la quiero.
Jac. Ven, pícaro, á la barraca
á dormir el lobo. *Levantándole.*
Fel. Pero,
muger, si me arrempujáron;
dime,

dime, yo, qué culpa tengo?
Jac. Quando te arrempujarán
los diabios en el infierno?
Fel. Dame por Dios, hija mia,
otro trago. *Jac.* Un veneno.
Se le lleva á su barraca.
Jac. Ni escucho ruido, ni salen:
mas ya venir los advierto.
La misma barraca sea
quién me oculte! Cruel tormento!
Se oculta detras de la barraca, y sale Gertrudis como huyendo del Coronel.
Cor. Deteneos, vida mia.
Gert. Ya he dicho á usted, que primero
la vida sabré perder,
que faltar pueda á lo honesto.
Cor. En tus manos solicito
jurarte mi amor sincero.
Jac. Fuerte lance! *Gert.* Pues mi mano,
y este cuchillo en mi pecho
Le toma de la mesa.
abrirán puerta, por donde
dar pueda el ultimo aliento,
sino os conteneis. *Cor.* Tus iras
con mi fino amor desprecio. *va á ella.*
Gert. No hay quien me socorra? *Jac.* Si:
vaya usted al punto preso,
Señor Soldado. *Cor.* De qué órden?
Jac. De orden del Rey, que asi mesmo
por sus Reales Ordenanzas
lo manda en casos como estos.
Cor. Sabes quien soy? *Jac.* Un Soldado
como yò no mas. No veo
en vos otra insignia: os hallo
violentando el honor terso
de esta infeliz, que el amparo
pide á su ultrage, y procedo
como el Rey, y mi honor mandan,
su claro honor defendiendo.
Cor. Pues yo soy tu Coronel:
me conoces? *Le enseña la venera.*
Jac. Os respeto
como á tal. *Cor.* Pues vete al punto.
Jac. Usia deme el exemplo
retirándose. *Cor.* Te atreves
á disputar mi precepto?
Jac. El honor asi lo exige.
Cor. Pues así enseñarte debo
á obedecerme. *Le da un bofeton.*
Jac. Y yo asi
Saca el sable: embiste y el Coronel se defiende.
he de quedar satisfecho
de esta injuria. *Cor.* Temerario,
qué intentas? *Jac.* Mi vituperio
lavar con tu propia sangre.
Gert. Teate, infeliz, que te pierdo,
y me pierdes para siempre!
Señor, por Dios, deteneos.
Cor. Ha de la guardia: acudid
á este sitio.
Al ir Jacinto á dar un golpe al Coronel con el mayor furor, sale el Sargento, y su patrulla.
Sarg. Pues qué es esto?
Mas qué miro? El Coronel
y Jacinto! Ola, prendedlo:
rindete o mueres, Jacinto.
Jac. Qué aun quereis negarme, Cielos,
este alivio! Ya me rindo.
Da el sable y le aseguran.
Gert. Ah, Señor! Por Dios os ruego,
que en vuestro pecho oculteis
un delito tan horrendo!
Compadeced mis suspiros
y mi llanto! *Cor.* Nada atiendo:
atad luego á ese atrevido,
y llevadle al punto preso *le atan.*
á la prevencion. La vida
le ha de costar este exceso.
Sarg. No hay delito mas atroz
que la falta de respeto,
y de subordinacion.
Gert. Ay de mi! Como no muero!
Jac. No me consterna este estado
tan desgraciado y funesto;
no haberle dado la muerte
solamente es lo que siento,
porque asi satisfacia
el insulto que me ha hecho. *ap. á Gert.*
Vamos, amigos, llevadme,
que solo morir deseo.
Y en suerte tan infeliz::-
Gert. En tan tirano tormento::-
Cor. En injuria tan atroz::-
Jac. Juro::-
Gert. Aseguro::-
Cor. Prometo::-
Jac. Que sea eterna mi fé::-
Gert. Que sea mi amor eterno::-
Cor. Y mi venganza horrorosa::-
Jac. Porque fiel::-
Gert. Fina::-
Cor. Y sangrienta::-
Los 3. No pueda la misma muerte
olvidarse lo que deseo.

ACTO SEGUNDO

Selva corta: el telon del foro será de tiendas de campaña, habiendo una en cada bastidor de los dos primeros, y sale Jacinta.

Jac. Durmiendo queda su lobo
el bribon de mi marido;
y entre tanto yo, curiosa
exâminar solicito
á la parte que conducen
al desdichado Jacinto.
Su culpa dicen que es grande;
y si acaso en este sitio
le detienen, no hay que hacer;
le pondrán al pobrecito
en el consejo de guerra,
y sin duda su peligro
será el mayor. Qué dolor
me causa! Pero exâmino
que es la que aquí se presenta
para su mayor conflicto
la Señora Rosalia.
Pues á darla me anticipo
la noticia, que aunque es mala,
que la sepa es muy preciso,
para ver si á tanto daño
buscar puede algun alivio.

Sale Rosalia con algunos cestos que manifiestan conduce provision para su barraca.

Ros. Jacinta, fuera de tu
barraca, y en este sitio
á esta hora? Pues cómo es esto?
Jac. Amiga, me ha conducido
aquí, sola la desgracia
de nuestro pobre Jacinto.
Ros. Qué desgracia? Dila, acaba.
Jac. Una patrulla me han dicho,
que echó mano al infeliz
y le ató, siendo el motivo
haber sacado su sable
contra el Coronel, que quiso
á vuestra hija sorprender
en su barraca. *Ros.* Qué he oido!

Sale Gert. corriendo y abraza á su madre.

Gert. Ah madre mia! *Ros.* Gertrudis::-
Hija mia, dí? Qué ha habido?
Gert. La mayor desdicha! Ese
monstruo sangriento, ese ímpio
Coronel del Regimiento
de nuestro amable Jacinto,
insultarme pretendió:
este se opuso: atrevido
el Coronel le injurió,
precipitado, sin juicio,
y ciego á ofensa tan grande,
tiró el sable vengativo
Jacinto, de él se defiende
su rival; á su voz vino
la patrulla, y le mandó
llevar preso, tan altivo,
que ha jurado que sus dias
acabará en un suplicio.
Yo temblando, como veis,
confundida y sin destino,
corro::- Mas ya le conducen!
Vedle, madre! Cruel martirio!
Ros. Huyamos, hija, de verle
á un extremo reducido
tan funesto. Yo no tengo
valor para ello. El peligro
á que está expuesto, es inmenso;
no perdamos los propicios
momentos, que puedan darle
todo favor, todo asilo.
Gert. Vamos, Señora, y si acaso
librarle no conseguimos,
muera yo, porque la vida
sin mi esposo, no la estimo. *vanse.*
Jac. Por mas que quiera, tampoco
esperarle en este sitio
podrá la infelíz Jacinta.
Ya le traen! Pintado miro
el desconsuelo en su rostro!
Qué lástima! Pobrecito! *vase.*

Salen el Sargento y los Soldados que conducen á Jacinto atado.

Sarg. Entre aí el reo: vosotros
poneos de centinela
con el mas grande cuidado
á la puerta de la tienda;
y vosotros arrimad
las armas. Aquí me ordena *ap.*
el Ayudante le trayga,
y que espere hasta que él venga
á traer otra órden; todo esto,
y tener nosotros hecha
ya nuestra declaracion,
huele á consejo de guerra.
Jac. Si el sangriento Coronel *ap.*
se valiese de la fuerza
que en sí tiene la ordenanza,
y del furor con que alienta,
no hay remedio. Esta infelice
vi-

vida, preciso es la pierda.
Justo Cielo, protegedme,
pues conoceis mi inocencia!
Se entra en la tienda: y se ponen los dos centinelas atravesando los fusiles en su entrada. Los demas arriman las armas.
Sarg. Juzgo que al pobre Jacinto
le llego su hora postrera.
Abrid el ojo, Señores: *á los Sold.*
cuidado con lo que expresan
las Ordenanzas, porque
al que las quebranta, cuelgan.
Sale Rosalia y Gertrudis muy agitadas.
Ros. Corre, hija mia: no creo
que el Sargento nos detenga.
Sarg. Señoras, ténganse ustedes,
donde van de esa manera?
Gert. Señor Sargento, por Dios
permita usted, que nos vea
el pobre Jacinto. Dexe
que acompañemos su adversa
situacion solo un momento.
Esto espero nos conceda.
Sarg. No puedo decir á ustedes
el tormento que me cuesta
el no poderlas servir.
Ustedes saben lo estrecha
que es mi Religion, Señoras:
la órden que yo tengo expresa,
es de que no hable con nadie,
ni permita que le vean.
Gert. El buen corazon de usted
discurro que si pudiera,
no me negára esta corta
satisfaccion: mas mi quexa
se dirige á la crueldad
de aquel que así se lo ordena,
y aun estoy bien persuadida
á que conspire su fiera
barbaridad á quitarle
la vida porque yo muera.
Ros. El temor de ese peligro
mi corazon desalienta.
Sarg. Ah, Señoras! Con razon
temeis esas consequências,
porque apénas fué arrestado,
el Coronel le dió qüenta
á su padre el General;
y al instante su Excelencia
dispuso, que se formase
el proceso con aquella
prontitud que en la campaña
se estila y se experimenta;
y mayormente en el caso
de retirada; con que estas
disposiciones, y haber
mandado se conduxera
hasta otra órden aquí al preso,
claramente manifiesta
que en aqueste mismo dia
se hará el consejo de guerra,
y se cumplirá tambien
la sentencia, siendo adversa.
Gert. Ay Dios! Ese cruel dolor
mi corazon atraviesa!
Sale el Ayud. Señor Sargento.
Sarg. Qué manda
usted, mi Ayudante? *Ayud.* Atienda
esta órden. *Hablan los dos aparte.*
Gert. Ay madre mia!
Qué mal tan grande recela
mi corazon! *Ros.* No así dexes
que te domine la fuerza
del sentimiento. Esperemos
de la sabia Providencia
que ha de darnos, hija amada,
remedio al mal que nos cerca.
Sarg. Bien está: quedo enterado
de lo que aquí se me ordena.
Ayud. Conducidle en el instante,
porque ya el consejo espera. *vase.*
Sarg. Voy á obedecer. Por Dios,
que esto va con mucha priesa.
Ros. Hay alguna novedad?
Gert. Sea prospera ó adversa,
por Dios nos la diga usted.
Tened compasion de nuestra
situacion! Puede saberse
la órden?
Sarg. No hay contingencia
en declararla, Señoras:
se reduce, á que está ya hecha
(pues en campaña estos casos
con gran prontitud se llevan)
la informacion; el Padrino
nombrado; puesta la tienda
en que debe celebrarse
hoy el consejo de guerra;
convocados los vocales,
que preside su Excelencia,
y despues el Brigadier,
y que me mandan que sea
conducido al punto el reo,
sin que permitirle pueda
que le hablen en el camino.
La órden, Señoras, es esta.

Gert.

Gert. Infeliz Gertrudis!
Ros. Hija::-! *Gert.* Yo fuí la primera
causa, para que mi esposo
su preciosa vida pierda.
Ay Dios! Resistir no puedo
el dolor que me atormenta.
Sarg. Qué lástima de muchacha! *ap.*
Me aflijo solo con verla!
Ros. Hija, no desperdiciemos
el tiempo, vamos apriesa
á ver si el grande peligro
de Jacinto se remedia.
Sarg. Sí, Señora, el mejor medio
es acudir con presteza
al General: es benigno:
tiene dadas muchas pruebas
en el poco tiempo que hace
vino á mandar su Excelencia,
de que es sensible á los gritos
de la humanidad, se encuentra
en su magnánimo pecho
muy generosa clemencia.
A ustedes escuchará
tranquilo, y dándole qüenta
de todas las circunstancias
ocurridas, creo sepa
conminorar el delito,
y hacer mas leve la pena.
Ros. Vamos, hija, no perdamos
los momentos que nos quedan.
Gert. Vamos, si me lo permite
mi desaliento. La tierra
que nuestro General pise
sabré besar, porque atienda
mis dolorosos gemidos
en favor de la inocencia.
Por Dios pido á usted consuele
á ese infeliz, pues me cuesta
tantas lágrimas, que pueden
enternecer á una piedra. *vanse.*
Sarg. Lo haré. Los portafusiles
otra vez ustedes vuelvan
á ponerle, mas cuidado,
Entrando dos Soldados en la tienda.
pues aunque yo compadezca
su situacion, son precisas
todas estas diligencias,
y por él no he de exponerme
á perder yo mi cabeza.
Salen los Soldados que conducen á Jacinto atado, y asidos de los portafusiles, puestos los fusiles á la espalda y con sable en mano.
Jac. En tan riguroso trance,
Soberana Providencia,
no abandoneis al que invoca
vuestro favor y clemencia.
Se le llevan muy despacio, y por el lado opuesto sale el Coronel.
Cor. Ya al consejo le conducen,
mi venganza será cierta;
pues no le movió su honor,
sino su vil pasion ciega.
Sale Gertrudis, y ántes habla al bastidor.
Gert. Mi madre corre á los pies
del General; miéntras llega,
quiero ver si en este cruel
alguna piedad se encuentra:
Señor::- *llega á él.*
Cor. Qué pretende usted?
Gert. Qué quiere Usia pretenda,
sino encontrar en su noble
y fiel corazon clemencia?
Yo solo, Señor, imploro
el favor de su grandeza
para el infeliz Jacinto,
y aguardo sensible sea
Usia á la humanidad,
y á quien en su asilo espera.
Cor. Y encuentra usted sea justo
el perdonar la insolencia
de un temerario, un malvado
que á mí se atrevió? Pues piensa
muy mal, Señora; ese reo
es digno de que padezca
todo el castigo que impone
la ley á su inobediencia.
Gert. Y no puede disculparle
Usia su inadvertencia,
(ó sea en fin su atentado)
reconociendo que aquella
poca libertad con que
procedió, fué ligereza
de un primero movimiento,
que la ira causa ó engendra,
mayormente al contemplar
puesta en su rostro su afrenta?
Este amargo sentimiento
hizo que desconociera
la elevacion del rival,
y hoy lo sentirá por fuerza.
Conque, Señor, esta falta
de respeto, de prudencia,
y de subordinacion,
Usia si bien lo piensa,
por su propia estimacion
perdonársela debiera.

Cor.

Cor. Es verdad : la ira nacida
de una zelosa vehemencia
debo perdonarla. Es esto ?
Pues no hallo arbitrio aunque quiera
para servirla , Señora.
En el consejo de guerra
las facultades estan.
Espere de su sentencia
el bien ó el mal , pues mi asilo
de nada puede valerla;
ademas , que los que son
temerarios , escarmientan
con el castigo. En efecto,
si usted quiere que interceda
por la libertad del reo,
corresponda á mi terneza
amorosa , pero noble,
llena de ardor , mas honesta;
y puede ser que mi influjo
haga que el reo no muera.
Gert. Tal se atreve á pronunciar
vuestra injusta , vuestra ciega
barbaridad ! Justiciero,
sumo Dios ! Cómo no vengas
esta crueldad tan atroz,
y esta insoportable ofensa !
No , inhumano : no; primero
que á esa ignominia sugeta
me mire : primero que
falte de mi pecho aquella
heroyca virtud de mi
constancia , mi esposo sea
inmolado en las tiranas
aras de vuestra inclemencia:
y aun sea mi propia vida
á vuestro rigor expuesta.
Mas qué digo ? No Señor:
vuestro honor , vuestra nobleza
no es posible sean capaces
de querer , que una vileza
pueda ser quien proporcione
el iris á la tormenta.
Que remedios tan indignos
á enfermedades tan ciertas,
mas ofende al que los da,
que al mismo que las padezca.
Cor. Hermosa Gertrudis , no
aguardeis me compadezca,
sino os rendis á mi intento.
Arbitra sois de la buena
ó mala suerte de ese hombre;
resolved con toda priesa
ó pagar mi amor, ó al reo
un suplicio vil le espera. *vase.*
Gert. Bárbaro , injusto , inhumano,
que abusas de esa manera
de tu sangre y nacimiento:
no te horrorizas , no tiemblas
de proponer un delito
para salvar la inocencia !
Teme aquel justo castigo
que merece tu impureza !
Morirá Jacinto , sí:
será tu venganza cierta;
mas no habrá dia , no habrá
instante en que tu conciencia
no te acuerde tu perfidia.
Se estampará de manera
su sepulcro en tu memoria,
que servirá de sangrienta
tortura , que despedace
tu corazon , pues se niega
á la piedad. Este golpe
sufrirás , sí ; pues mis quexas,
mis ayes conspirarán
contra tu perfidia ; y estas
súplicas que al Cielo envio,
quizá queden satisfechas,
padeciendo miéntras vivas,
males , sustos , ansias , penas. *vase.*

Se descubre una gran tienda de campaña con la posible magnificencia , estendiendose hasta los bastidores , en la que ha de celebrarse el consejo de guerra. Habrá una mesa enmedio , y sobre ella el libro de las Ordenanzas , papeles , escribanía y campanilla. Una rica silla en el lugar preheminente. Otra en el mismo á su izquierda, y otras para los vocales. Salen el Brigadier , el Sargento Mayor , los Capitanes, el Teniente que es Padrino , el Ayudante y otros Oficiales.

Brig. Señores , en estos casos
insta la prisa , y estrecha
la eficacia , pues el órden
para marchar esta mesma
noche se nos ha intimado
á todos por su Excelencia.
Sarg. Muy. Las Ordenanzas previenen,
que la falta de obediencia
y respeto , se castigue:
y pues el reo se encuentra
tan culpado , no debemos
indultarle de la pena.
Sin subordinacion como
los exercitos pudieran

sub-

subsistir ? De la milicia
todo el fundamento es ella:
trátese , pues , de esta causa.
Brig. No es posible hasta que venga
el General , porque quiere
que se juzgue á su presencia;
y yo llego á discurrir
que le conduce á esta scena
lastimosa , solamente
un impulso de clemencia;
porque como el ofendido
es su hijo , pienso pretenda
ver , si por librar al reo
algun justo arbitrio encuentra.
Tocan dentro caxas y pitos la marcha.
Pero ya la marcha dice
que ha llegado su Excelencia.
Ayud. El es sin duda. *Brig.* Pues vamos
á recibirle á la puerta.
Sar. May. Qué presencie este acto estraño!
Pasan á recibir al Marques , que sale con algunos Oficiales y criados , y estos se retiran.
Tod. Guarde Dios á Vuecelencia.
Marq. A Dios , Señores : estan
todas las cosas dispuestas
para este acto ? *Brig.* Si Señor.
Marq. Yo espero , que qanto sea
graciable sin quebrantar
las leyes de la conciencia,
ni de la Ordenanza , al reo
infeliz se le conceda;
y pues el tiempo es muy breve
para el consejo de guerra,
tomad asiento , la causa
se proponga y se defienda;
y confirmada , al instante
se execute la sentencia.
Se sienta el Marques en el lugar superior. El Brigadier á su izquierda. El Sargento Mayor á la derecha de la esquina de la mesa ; y al otro lado el Teniente que hace de Padrino. Los Capitanes dos en cada lado. El Ayudante y los otros Oficiales quedan en pié. Habrá un banquillo al lado derecho para el reo.
Marq. Hable el Mayor , para que
los demas hacerlo puedan
á su tiempo.
Se levanta y descubre para tomar la venia. Se vuelve á sentar y se cubre.
Sarg. M.y. Ya obedezco.
Las Ordenanzas enseñan
que es la subordinacion
quien forma la subsistencia
de los exércitos , y esto
lo acredita la experiencia.
Al que á ella falte , le imponen
el castigo que la régia
legislacion encontró
por muy conveniente , y á esta
disposicion no se puede
faltar en la mas pequeña
circunstancia : esto supuesto,
el reo que hoy se presenta
á este tribunal , lo es
de una culpa tan horrenda,
como la de haber usado
del arma contra la mesma
persona del Coronel.
Así lo afirma y contexta
la patrulla que le puso
preso , pues le vió con ella
queriéndole herir ; y pues
es por su naturaleza
tan criminal , tan horrible
este atentado , es bien tenga
el reo el justo castigo
que su atroz delito aprueba.
Y para su execucion
no es fácil se le conceda
mas tiempo , que aquel preciso
que en campaña se dispensa,
para que se reconcilie,
que así muchos escarmientan.
Marq. Es verdad : á la justicia
se ha de dar la preferencia,
mas por esto la piedad
no es bien de vista se pierda,
que aunque en el Sumo Hacedor
estas dos iguales sean,
en su infinita bondad
siempre parece supera
de algun modo á la justicia
su Soberana clemencia.
Conque así , Señores , siendo
el reo segun me expresan
un Soldado de valor,
honrado , y que su prudencia
y espíritu ha acreditado
en ocasiones diversas,
atiéndase á su delito,
y á su mérito se atienda.
Dónde está el reo , Ayudante ?
Ayud. Señor , esperando afuera.
Marq. Pues haced que entre al momento.

Qué

Qué obligacion tan tremenda?
El Ayudante pasa al bastidor: hace señal y sale Jacinto en chupa con la partida que le conduce, la que se vá á la voz del Ayudante desatándole ántes.
Ayud. Retiraos. *Marq.* Hombre infeliz,
en ese lugar te sienta: *lo hace Jac.*
tu atentado horrible escucha,
y da claras las respuestas
á las preguntas que te hagan.
Jac. Inefable Providencia, *ap.*
vuestra infinita bondad
mi corazon fortalezca.
Sarg. May. Juras á Dios y á tu Rey
no mentir en la materia
en que seas preguntado?
Jac. Sí, lo juro: dura pena!
Brig. Como te llamas? *Jac.* Jacinto.
Brig. Tu apellido? *Jac.* Villanueva.
Brig. Y quando sentaste plaza
fué voluntario, ó por fuerza?
Jac. Con toda mi voluntad.
Brig. Qué edad tienes! *Jac.* Creo que llega
á veinte y quatro años, no
cumplidos. *Brig.* Di de qué tierra
eres? *Jac.* Soy de la Ciudad
de Fraga. *Brig.* Y tomaste en ella
plaza? *Jac.* En Zaragoza.
Brig. Tienes padre?
Jac. Murió en la postrera
campaña. *Brig.* Y qué tiempo habrá
que sirves? *Jac.* Ya por mi qüenta
cumplí tres años. *Marq.* Y quál
tu intencion infeliz era
quando contra el Coronel,
faltándole á la obediencia
sacaste el sable? Sin duda
no quisiste hacer ofensa.
Jac. No, Señor: yo saqué el sable
para mirar satisfecha
la que él me hizo.
Marq. Cómo? *Jac.* Cómo?
Dándole muerte sangrienta.
Marq. De este modo ignorarias
las Ordenanzas que enseñan
á respetar á sus Gefes
pena de la vida: es fuerza
que se haya pasado mucho
tiempo sin que te las lean.
Jac. Todos los dias, Señor,
en la compañía misma
un Sargento las leia,
y yo sé bien lo que ordenan.
Marq. Quizá que con la alegria
de que acabada se observa
esta campaña, que marcha
tu Regimiento, y que llega
el momento de poder
á tu patria dar la vuelta,
algun licor beberias
que perturbó tu cabeza.
Jac. Ni vino, ni otro licor
que perturbarme pudiera
probé jamas. *Marq.* Qué dolor! *ap.*
El es el que se condena
mas que su propio delito!
No hay remedio! Fuerza es, muera!
Mira que nada respondes,
hijo, que te favorezca.
Jac. Quanto tengo que decir
he dicho ya. *Marq.* Su entereza *ap.*
y noble semblante que
acreditan su sincera
declaracion, me lastiman,
y el dolor mas acrecienta!
Pero no encuentro recurso
que su desgracia contenga.
Hable el Padrino del reo.
Se levanta y descubre para hablar.
Ten. Solo al consejo de guerra
haré presente, Señor,
que jamas hubo una quexa
de este Soldado, en el tiempo
que hace sirve; y por la mesma
razon, no tuvo tampoco
la reprehension mas ligera.
Que ha servido exâctamente,
distinguiéndose en diversas
ocasiones entre todos,
como así lo manifiestan
haberle herido dos veces
en las funciones que en esta
pasada campaña ha habido.
Por lo que mira y respecta
al descargo del delito
que se le nota, quisiera
para cumplir con mi oficio,
fundando bien su defensa
que me la hubiera expresado;
pero queriendo saberla
de su boca, respondió;
que en el caso de tenerla
á esta Superioridad
él mismo la haria: en prueba
de esta verdad, al consejo
suplico, que le haga fuerza

para que declare quanto
á su defensa convenga.
Sarg. May. Ninguna puede tener
á vista de las respuestas
que él mismo ha dado al consejo.
Y para qué mayor prueba?
Marq. Mas sin embargo, escuchemos
su disculpa: nada temas,
infelice, y á favor
tuyo habla; no te detengas.
Jac. Señor, solo decir puedo
que me cansa y me molesta
esta vida, á quien confunde
un inmenso mar de penas.
Callaré, que el bofeton *ap.*
me dió; pues tan grande afrenta,
y sin poderla vengar
es peor que la muerte mesma.
Yo sé, que es inexôrable
la ley, sé que me condena:
sé que el destino me arrastra,
y sé que mi suerte adversa
no tiene, Señor, remedio;
y así en esta inteligencia,
solo suplico al consejo,
y espero me lo conceda,
que no quiera sentenciarme
á una cruel muerte, que sea
ignominiosa por sí,
y no será en vano vdvierta
que para esta peticion
justos motivos se encierran
en mi pecho, que no puedo
en situacion tan funesta
declarar. Sola esta gracia
espero de vuestra recta
justificacion, Señor
Excelentísimo: tengan
mis lágrimas este alivio,
que así postrado en la tierra,
de vuestro gran corazon
creo que este honor merezca.
Muera yo como Soldado, *ap.*
afrentado; mas no muera
como quien soy, padeciendo
mas que en la muerte, en mi afrenta.
Marq. Alza del suelo: confia
del consejo en la clemencia.
Qué es lo que falta? *Brig.* Señor,
que á su prision se le vuelva
al reo; que la Ordenanza
que habla de su culpa, lea
el Mayor; y que se dé
segun dicte la sentencia.
El Ayudante hace seña, entran los Soldados que conduxéron á Jacinto; le vuelven á atar y se le llevan. Vanse igualmente el Ayudante y Oficiales.
Marq. Despejad. *Jac.* Dios mio, si esto
me conviene, á tu suprema
voluntad la mia está
pronta, rendida y sujeta.
Brig. Leed, Mayor, la Ordenanza.
Sargento Mayor toma y lee en el libro.
Sarg. May. Dice: *Al Soldado que ofenda*
á su Gefe, se le corte
la mano derecha, y muera
aborcado para escarmiento,
en lo que tanto interesa
el real servicio. *Brig.* Un suplicio
como ese, pide por fuerza
mucho mas tiempo; y debiendo
al instante que anochezca
el Regimiento marchar,
no hay lugar para que sea
muerto de ese modo; y aunque
tres horas se le concedan
de Capilla (pues así
en la campaña se observa)
para disponerse, como
confirmar nuestra sentencia
con vista del Auditor
debe despues su Excelencia
para executarse, creo
faltase el tiempo por fuerza;
y por mas executivo,
voto que pasado sea
por las armas. *Capitanes.* Eso mismo
decimos. *Brig.* De esa manera
no es necesario votarlo,
sino firmar. *Marq.* Qué no pueda *ap.*
á este jóven desgraciado
librar de la muerte! *Brig.* Muera
arcabuzeado.
Firma y lo mismo los Capitanes.
Marq. Qué amargas,
qué terribles, y funestas
pensiones! La humanidad
clama, y no es fácil la atienda.
Brig. Solo resta confirmar
por Vuecelencia la sentencia,
vista por el Auditor,
para que su efecto tenga.
El Marques toca la campanilla y sale el Ayudante.
Ayud. Qué me mais, Señor?

Marq.

Marq. Llevad
para que al punto la vea
esa causa al Auditor;
y decidle la devuelva
con prontitud. *Se la da.*
Ayud. Bien. *Brig.* Si acaso
se confirma la sentencia,
que pongan en la Capilla
al reo, y que esté dispuesta
la manga de granaderos
que ha de tirarle. Usted vea
las armas y los cartuchos,
para que esten como ordena
la militar disciplina,
y apénas concluido sea
el suplicio, el Regimiento
desfile con marcha lenta
á la vista del cadáver;
que aunque la noche por fuerza
ya habrá llegado, omitirse
no puede esta diligencia.
Pase luego á incorporarse,
sin que en nada se detenga
á la brigada que mando,
y siga la ruta misma
que dice el itinerario,
que ha extendido su Excelencia.
Ayud. Voy enterado de todo. *vase.*
Marq. Pues es preciso obedezca
este acto del Real servicio,
dadme tiempo, porque pueda
ver solo lo que ha de hacer
en situacion tan funesta.
Brig. Gustosos obedecemos.
Dios prospere á Vuecelencia.
Tod. Para bien de sus soldados,
y honor de la patria nuestra. *vanse.*
Marq. Válgame Dios! Qué inquietud
tan nunca vista se encuentra
en mi triste corazon!
Qué confusiones son estas!
Y quién las produce? Ignoro
quien, como la causa de ellas.
Este Soldado en su rostro
ser delinqüente no muestra;
pues el delito que acusa
es el que al semblante altera,
y no hay Juez tan riguroso,
como la propia conciencia,
que aquel de una vez castiga,
pero muchas veces, esta.
Entre la ordenanza, mi hijo,
y un joven, á quien se observa
mi corazon inclinado,
qué haré para que se vea
sin daño de la Justicia
elevada la clemencia!
Mas como es posible, si::-
Gert. den. Yo he de hablar á su Excelencia.
Marq. Ola?
Sale Criad. Qué mandais, Señor?
Marq. Dime; qué voces son esas?
Criad. Una jóven agitada,
triste, afligida y resuelta,
dice, que se la permita
ponerse á las plantas vuestras,
ó que sino despechada
se dará muerte violenta.
Marq. Qué dices? Darse la muerte?
Corre: ves: á mi presencia
al momento la conduce. *Vase el Criado.*
Quizá de importancia sea
lo que me quiera decir.
Mas mi inquietud se acrecienta!
Sale Gertrudis corriendo, y se arroja á los pies del Marques.
Gert. Señor::- Vuestros pies::- Ay triste!
Aun respirar puedo apénas!
Marq. Calma tu afliccion, recobra
el aliento. Qué atormenta,
infeliz jóven, tu pecho?
Dilo, y tu rostro serena.
Confia en mí, que si puedo,
haré terminen tus penas.
Gert. Señor, mi grande afliccion,
y verme á las plantas vuestras
con un afecto secreto,
que á comprehenderlo no acierta
mi corazon, me han quitado
todo el uso de la lengua.
Marq. Sosiégate::- Yo no sé, *ap.*
porque tanto me interesa
la afliccion de esta infeliz,
que á consolarla me empeña!
No te detengas. Levanta.
Háblame claro. Sosiega.
Gert. Compadeceos, Señor,
de mi situacion adversa,
porque al mayor precipicio
desesperada me lleva.
Vuestra bondad solamente
puede calmar la tormenta
que mi bárbaro destino
me ofrece para que muera.
Para arrojarse conmigo
á vuestras plantas excelsas

mi Madre me acompañaba;
pero á la fuerte violencia
de un desmayo constituida,
fué preciso la volviera
é nuestra pobre barraca,
á donde ignoro si alienta;
pues porque la dilacion
el efecto no perdiera,
que de vuestro generoso
corazon mi llanto espera,
he corrido hasta llegar
donde me oyga Vuecelencia.

Marq. Dí, que quieres? Qué inquietud *ap.*
en mi corazon se observa?

Gert. Ese Soldado, Señor::-
Ese infelize::- Las fuerzas
me faltan, es::-

Sale el Criado con los papeles.

Criad. Esta causa
manda el Auditor, que en vuestras
manos se ponga. *Le da los papeles.*

Marq. Está bien.
Si aprobará la Sentencia?
Los mira y se aflige.
Triste jóven! Confirmada
viene ya::- Y firmarla es fuerza.
Pasa á la mesa con desaliento.
Mas que es esto, Dios inmenso!
Porqué asi se desalienta
mi corazon? Al tomar
la pluma, la mano tiembla. *Toma la plum.*
Mas qué he hacer, si es preciso,
que á mi obligacion atienda: *La firma.*
toma, dala al Ayudante. *Se la da.*

Criad. Voy, Señor. *vase.*

Marq. Prosigue: Qué era
lo que me decia de ese
Soldado? *Gert.* Que su inocencia
le lleva al suplicio. Que
su muerte no será pena,
sino victima inmolada
á la crueldad mas sangrienta
de un poderoso enemigo.
Y siendo vuestra clemencia
tan propensa á proteger
al que inocente se encuentra,
este Soldado merece,
Señor, todo el favor de ella.

Marq. Sabes su culpa? *Gert.* Su culpa,
no Señor: su suerte adversa,
su virtud y honor si sé:
esto es lo que en él se observa.

Marq. Si quiso á su Coronel
dar muerte? *Gert.* Eso no se niega,
pero fué, Señor, porque
esperando que yo fuera
su esposo, porque mi madre
á su honradez siempre atenta,
ya le habia dado el sí,
y yo un alma que le aprecia:
quiso oponerse, Señor,
al rigor, y á la violencia
que intentó contra mi honor
su Gefe; cuya respuesta
á las súplicas que le hizo
primero, fué una vileza,
pues con un bofeton cruel
que dió en su rostro le afrenta.
Y de un primer movimiento
arrastrado, y ya dispuesta
con tantos antecedentes
la cólera, le presenta
el luciente sable, para
que de este modo no hiciera,
ya que la grabó en su rostro,
en mi estimacion ofensa.

Marq. Pero no es del Regimiento
de mi hijo? *Gert.* Si no lo fuera,
en situacion tan amarga
creo que nunca se viera.

Marq. Luego mi hijo pretendió
manchar tu honor? *Gert.* Cosa es cierta,
y sin duda lo lograra
cansando mi resistencia,
si Jacinto no llegara
á tiempo, y me defendiera.

Marq. Pero porqué ese soldado
en el Consejo de Guerra
eso no dixo? *Gert.* Porque
al ver pública su afrenta,
y su venganza imposible,
solo la muerte desea.

Marq. Hijo bárbaro y sangriento!
Es mi exemplo quien te alienta
á que á tu favor consagres
por víctima la inocencia?
Cruel! Pero qué he de hacer *ap.*
firmada ya la sentencia?
Desgraciado jóven! *Muy enternecido.*

Gert. Cielos,
ap. con regocijo mezclado en llanto.
que su pecho á la clemencia
miro inclinado! Señor,
muévaos á piedad la adversa
suerte de mi pobre padre!
Esta infeliz no padezca

un golpe como este, ya
que otro cruel experimenta.
Pues siendo de una gran casa,
es hoy una Vivandera
por un traydor. *Marq.* Pues de donde
es? *Gert.* De Castilla la Vieja.
Marq. De Castilla? *Gert.* Si Señor.
Marq. Ah memorias que atormentan *ap.*
mi corazon! Dime el nombre
de su lugar, si te acuerdas.
Gert. De Olmedo, Señor.
Marq. De Olmedo?
Gert. Y de ilustre descendencia.
Marq. De Olmedo y de ilustre casa?
Gert. Ninguna mejor se encuentra
en Castilla. *Marq.* Qué he escuchado! *ap.*
Esas voces me consternan
y confunden! La memoria::-
mi fé::- mi amante terneza::-
Si esta infeliz fuese::- Dime:
tu Padre vive? *Gert.* Ay Dios! Esa
duda, Señor, es la que
causa mis mayores penas.
Solo sé, que sordo á los
gritos de naturaleza,
el ingrato abandonó
con una cruel infidencia,
todas las obligaciones
que juró á mi madre. *Marq.* Espera::-
Siéntate á mi lado: ven,
ven, hija mia, no temas.
Gert. Señor, qué gozo tan grande
en vuestro rostro se observa?
Marq. Siéntate, y respóndeme. *Lo hace.*
Mi alma me dice que es ella! *ap.*
Cómo se llama tu Madre? *Gert.* Señor:-
Marq. Mi amor te lo ruega:
dime al punto la verdad.
No faltes á mi obediencia.
Gert. Qué imperio hallo en vuestra voz
que tan dulce me violenta
á que os descubra un secreto,
que mi corazon conserva!
Marq. Descúbrele.
Gert. Pues mi madre
es la infelice Condesa
de Villaserna, Señor.
Marq. Justo Dios! De Villaserna?
Hija amada!
Se levanta para abrazarla, y ella se retira.
Gert. Gran Señor,
qué haceis? Cielos, acaso sueña
mi fantasía, ó delira?

Marq. Tu Padre soy! qué recelas?
No te lo avisa tu mismo
interior? No ves las señas
infalibles de mi amor
en estas lágrimas? Llega
á mis brazos, y los tuyos
á un Padre rejuvenezcan,
que te ama, aunque te ha ofendido.
Esposa mia, Condesa
amada, en este momento
mis fortunas se completan!
Gert. Ah Padre querido mio!
Corre y le abraza.
Cuyo nombre me deleyta,
y entre la mayor dulzura
á mi corazon anega:
qué os he llegado á encontrar
en medio de mi funesta
desventura! *Marq.* Si, hija mia!
Gert. Pues no es posible q e pueda
dexar de correr á dar
esta tan felice nueva
á mi Madre. Yo no sé
por donde el gozo me lleva.
Dudando por donde ir de gozo.
Qué consuelo! Padre mio,
esperad hasta que vuelva. *vase corriendo.*
Marq. Qué en fin, soberano Dios,
que á los males que me cercan
vas á dar fin, yo postrado
doy gracias á tu clemencia,
y á los brazos de mi Esposa
corro á hacer promesa cierta::-
mas su situacion, su estado::-
una infeliz Vivandera::-
podrán permitirme :::- Cómo?
Esto seria una afrenta
para la alta graduacion
á que mi dicha me eleva.
Mas qué digo? La justicia,
el honor y mi conciencia,
pueden permitir acaso,
que á su razon desatienda?
Los sagrados juramentos,
y las solemnes promesas
que la hice de ser su esposo,
continuaré en ofenderlas,
despues que infiel motivé
sus desastres y miserias?
El Cielo, aquel justo Cielo
que lo escondido penetra
del corazon, podrá acaso
disimular esta horrenda

culpa, este delito atroz?
Cómo ha de poder? Quién piensa
tan bárbaro? Ay Dios! Ya veo
que está vuestra providencia
enseñándome el camino
para que en él no perezca.
Ya veo que los delitos
que en mi hijo amado se observan
son terribles producciones
que de mis culpas hereda!
Pues qué aguardo, que no parta
á dar premio á la inocencia,
á cumplir mi obligacion,
á enlazarme con mi tierna
y desdichada consorte?
A que esta mire y advierta,
que el mismo ingrato que causa
dió á sus desgracias y penas,
es hoy, quien entre sus brazos
la estrecha amante y consuela;
y en fin á que justo el Cielo
admitir piadoso quiera,
despues de estado tan triste,
estos votos que presenta
mi humillado corazon
por debida y grata ofrenda.

ACTO TERCERO.

La Scena es la misma, que con la que concluyó el primer Acto.

Gert. dent. Dexadnos entrar, porque
su Excelencia nos aguarda.
Ros. dent. Yo he de ver el General.
Sale el Marq. No las estorveis: dexadlas.
Yo discurro que esta voz
si el deseo no me engaña
ve salir á las dos.
ha de ser ::: Pero qué veo!
Ella es sin duda! Qué extraña
agitacion me sorprehende!
Gert. No os detengais. Madre amada,
corred á verle. *Ros.* Quién puede::-
Pero qué miran mis ansias!
Marq. Infeliz Condesa: llega;
en estos brazos te enlaza.
Gert. Oh felices desventuras!
Ros. Mi confusion las palabras
no me dexa articular!
No sois vos, (quién tal pensara)
el Marques de la Colina!
Marq. Si, dulce Esposa: esa gracia
por mis servicios debí
á vuestro invicto Monarca,
para hacerme mas feliz
al retirarme de Italia;
mas mi nombre y apellidos,
son Don Juan Guzman de Lara,
aquel, amable Condesa,
que ingrato á su fé jurada
abandonó::- *Ros.* A la infeliz
Rosalia, y desgraciada
Condesa de Villaserna,
por tu perfidia ultrajada.
Si, hija mia: este es mi Esposo
y tu Padre. La distancia
de un General á una pobre
Vivandera, y la mudanza
de su nombre y apellidos
por su título, fué causa
de ignorar lo que hasta aquí
ha estado sintiendo mi alma.
Mas ya conozco á mi dueño,
cuya imágen, aunque ingrata,
en mi tierno corazon
siempre ha estado conservada,
y enlazándome en sus brazos::-
al ir á hacerlo se detiene.
Mas donde el placer me arrastra!
Dime, pérfido, pretendes
otra vez con tu inconstancia,
engañar á esta infelice?
Cómo tu Esposa me llamas,
si te casaste hombre infiel,
y dexaste abandonada
tu primera obligacion?
Ay Dios! El aliento falta!
Marq. Adorada Esposa mia,
no mas rigor: basta, basta:
escucha solo un momento
verás mi fé acreditada.
Despues de que de tu vista
me separé por desgracia,
á Italia pasé, y mis padres
sin mi gusto y con extraña
violencia, mi casamiento
tratáron con una Dama
de aquel pais; y por el Rey
fué tal union aprobada.
Mi mano sacrifiqué
á esta obediencia tirana;
y aunque siempre reservé
este corazon que te ama,
á mi obligacion primera
con la mas noble constancia,

no tuve valor jamas
para darte tan amarga
noticia. Estando yo ausente
llegáron, mi bien, tus cartas
á mano de mi consorte.
En ella qüenta me dabas
de tu triste situacion:
á mi desdicha culpabas
ofendida, y tu razon
ingrato é infiel me llamaba.
La pasion zelosa en ella
de modo obro, que entregada
toda á la melancolia,
fué tan eficaz, y rara
que á los dos años murio,
dexando ántes á mi casa
heredero en ese jóven,
que es de vuestras quejas causa.
Como por su muerte fué
preciso que me entregara
de sus papeles, entónces
fué quando ví tu desgracia,
y en tus letras los testigos
que mi explendor eclipsaban.
En tal estado, y mirando
ciertas ya las esperanzas
de poder dar cumplimiento
á la obligacion que instaba
á mi corazon, y á aquel
fino amor que te guardaba
en mi pecho, partí al punto
(Ay Rosalia!) á tu patria.
Pero con quanto dolor
supe tu precipitada
fuga! No es posible puedan
explicarla las palabras.
Por saber tu paradero
hice diligencias varias,
pero en vano, y hoy el Cielo
despues de fatigas tantas
permite te halle; mas tú,
hija mia, desgraciada,
qué delito cometiste
para verte en tan infausta,
en tan triste situacion
abatida y sepultada
en el seno del olvido?
Esta reflexion amarga
cubre mi pecho de horror,
y este triste llanto causa.

Gert. Ay amado Padre mio!
Yo era fuerza que pasara
tantas penas y aflicciones
para lograr dicha tanta,
como hoy el Cielo beni;no
en estos brazos me guarda.
Pero, Señor, ya no es tiempo
de sentir mas. Las desgracias
y las penas padecidas
en diez y ocho años, se cambian
hoy en jubilos, corred
á mi madre que os aguarda
llena de gozo, y perdona
vuestras injurias pasadas.

Marq. Si esa fortuna consigo,
para feliz qué me falta?
Pero ah! Que mi culpa es grande,
y es preciso confesarla!

Ros. Pero mi sincero amor
á perdonarte me arrastra.
Corre á él, y se obrazan.
Bendiga el Cielo estos justos
abrazos, que á mí te enlazan!

Marq. Si hará, Rosalia: yo
feliz, pues vivo en tu gracia.

Ros. Siempre el arrepentimiento
borra las culpas; mas para
solemnizar este dia,
concede, Esposo, una gracia
en favor de un infeliz
expuesto á morir sin causa.

Gert. Si, Padre mio! hasta ahora
la naturaleza sábia
mis afectos ha movido;
pero ya desde aquí clama
para que Jacinto viva
otra voz no ménos blanda.

Marq. Aunque no fuera su culpa
tan noble, como causada
por defender tu decoro,
vuestra proteccion bastara
para atenderle, mas todas
las facultades me faltan.
Por el Consejo de guerra
sentenciado, y confirmada
por mí la sentencia, solo
el Rey puede revocarla.

Gert. Ay desdichado Jacinto!
Y ay Gertrudis desdichada!

Sale el Cor. Señor, por lo que respecta
á mi Regimiento, dada
la órden tengo para que
levante el Campo, y la marcha
siga esta noche, despues
de que se vea efectuada
la justicia de este reo;

y ustedes, creo que faltan *á las dos coler.*
á la órden, porque debieran
haber hecho se quitaran,
pues ya lo estan las demas,
sus infelices barracas.
Marq. Yo he mandado se detengan,
para que las satisfaga
mi amor de la ofensa, que
hacer á su honor pensabas.
Sí, mal hijo: tu imprudencia
solo aspiró á deshonrarlas,
y solo en honrarlas pienso.
Horrorízete la infamia
que ibas á hacer. Y con quién?
Miserable! Con tu hermana,
con mi hija, que es esta; y esta
la Condesa desgraciada
de Villaserna, mi Esposa,
y su madre. Tiembla. Y halla
en tu confusion castigo,
pues la virtud infamabas.
Cor. Qué he escuchado, justos Cielos!
Sueño ó deliro? Mi hermana
es esta, y de Villaserna
la Condesa vos, que tantas
penas á mi amado Padre
ha causado vuestra falta!
Marq. Sí, traydor: mira y conoce
á quien injuriar pensabas.
Cor. Ah, dulce hermana! Ah, Señora!
á vuestros pies::-
Ros. No, levanta
hijo, á mis brazos.
Cor. En ellos
mis respetos se consagran,
y en los tuyos este hermano,
su suerte feliz y grata
felicita. Sí Señor:
si Padre amado; la rara
virtud, perfeccion, honor
y todas las circunstancias
de mi querida Gertrudis,
de tal modo me arrastraban
á quererlas, que aunque yo
por su virtud lo rehusaba
indeliberadamente
parecia, que una causa
oculta, me conducia
con dulce violencia á amarla;
mas por mi honor aseguro
que este cariño, esta llama
amorosa, los honestos
límites no quebrantaba.
Esta noble inclinacion,
tan natural, tan hidalga,
si entónces notarla pudo
la malicia de liviana,
ahora la razon la abona,
y la prudencia la ensalza.
Con que ya, hermana querida,
como á tal dexa que salga
mi amor de mi corazon,
y con fraternal constancia
págame lo que te quiero,
manifestando que me amas.
Gert. Sí, hermano querido mio:
yo te amo con la eficacia
que inspira la sangre que
nos une; mas la desgracia
de Jacinto, por tí sea
en felicidad cambiada.
Cor. Ese es el dolor, Gertrudis,
que mi pecho despedaza,
al ver su infelice suerte,
y no poder remediarla.
Si consistiera su vida
en mi sangre, derramara
toda por él, ahora que
conozco que yo di causa
á que su valor volviese
por el honor de mi hermana.
Bien, que aunque viviese, ya
contigo no se enlazara,
que entre la nuestra y su sangre
hay infinitas distancias.
Sale el Ayudante con una carta.
Ayud. El reo que está en Capilla,
Señor, me entregó esta carta,
con órden de que á Vuecencia
al instante, que espirara
se la diese; y por si importa,
no he querido retardarla.
Marq. Démela usted.
La abre, y lee para sí.
Gert. Ay Jacinto! *ap.*
Hoy mi dicha y tu desgracia
suceden! Mas si tu mueres,
toda mi dicha me falta.
Marq. Qué dolor!
Leyendo.
Ayud. Señor, qué es esto?
Marq. Cruel desdicha! Suerte amarga!
Todos. Señor::-
Cor. Padre, qué sucede?
Marq. Lee, infiel hijo, lee esa carta,
y verás á lo que han dado

tus

tus temeridades causa,
mas yo la leeré, porque
te confunda el escucharla.

Lee. *Excelentísimo Señor, pues quando V. Exc. vea este papel, ya habré yo espirado, no tengo inconveniente en poner en noticia de V. Exc. que soy el Conde del Rio, que por un lance de honor dí muerte en desafio á un Caballero de mi patria, de la que habiéndome ausentado, tomé plaza en este Regimiento para estar mas desconocido. Poco tiempo hace que dí noticia de hallarme en él á un hermano mio, el qual en su última carta me decia, esperaba de un dia á otro mi indulto; y pues mi destino me ha puesto en términos de que no sea útil, solo suplico á V. Exc. dé aviso á mi hermano (que se llama Don Pedro de Silva, Sarmiento, y Villanueva) de mi desgracia, para que entre en el goze de mis Mayorazgos, siendo mi voluntad asista con la quarta parte de lo que produzcan á la Señora Rosalia y á su hija Gertrudis, con la que tenia tratado mi casamiento si verificaba la nobleza que me aseguraba su madre heredaba, y yo reconocia en la virtud y honor de ámbas. Así lo espero del favor de V. Exc. cuya vida guarde Dios muchos años. D. Jacinto de Silva Sarmiento y Villanueva, Conde del Rio.*

Gert. Ay Dios! La pena me ahoga!
Jacinto de toda el alma!
Ros. Infeliz y noble jóven,
sacrificado sin causa!
Ayud. Yo he quedado confundido!
Cor. Yo absorto! *Marq.* Tú eres de tantas
angustias que nos rodean
el traydor motivo! Aparta
de mi presencia, sangriento,
feroz hijo, vete: no hagas
que tome en tí mi despecho,
tan inaudita venganza,
que á todos sirva de exemplo.
Mi esposa y mi hija, entregadas
á tan acervo dolor,
y sin poder consolarlas
en esta ocasion? Qué pena!
El corazon se me arranca!
Ayud. Su esposa y su hija! Mi asombro
cada vez mas crece! *Marq.* Marcha,
huye de mi. *Cor.* Sí Señor,
teneis razon: mas mis ansias *ap.*
la vida me han de quitar
o al Conde es preciso darla.
Venga usted conmigo: ahora *ap.*
fuerza es cumplir con mi fama,
con mi padre, con su esposa,
con el Conde y con mi hermana. *vase.*
Ayud. Con permiso de Vuecencia,
pues mi Coronel me aguarda. *vase.*
Marq. Hija, Esposa, al sentimiento
no es justo esteis entregadas.
Gert. Qué fortuna tan costosa
me ha concedido mi grata
suerte! Encuentro un padre amable,
y pierdo un dueño que amaba.
Marq. El justo Cielo nos dé
el consuelo que nos falta;
y supuesto que desde hoy
conocidas y obsequiadas
qual sangre mia sereis,
venid donde esas alhajas
pobres, por ricos adornos
cambieis en fortuna tanta.
Ros. Eso puede hacerse al punto,
pues conservo en mi barraca
un cofre, con varios trages
de los que usaba en mi casa;
y ahora servirán en esta
fortuna, tan no esperada.
Gert. El mio será un eterno
luto, que cubra y deshaga
este triste corazon,
pues mi Jacinto me falta.
Marq. Vamos, y en tan crueles penas::-
Gert. y Ro Y en tan tremendas desgracias:-
Los 3. O acabe mi sentimiento,
o esta vida tan amarga. *vanse.*

El teatro representa el acampamento. A un lado se verá la tienda que sirve de Capilla con las centinelas á su puerta, en la que tendrán atravesados los fusiles. Jacinto estará oculto en ella hasta su tiempo: detras de la qual se verá á lo largo el resto de la tropa, descansando sobre las armas. El Sargento estará paseandose desviado algun trecho de la tienda, haciendo extremos de sentimiento.

Sarg. Pobre Jacinto! El dolor
de su situacion infausta
me tiene sin mi!
Sale el Ayud. Preciso
es hacer lo que me encarga
mi Coronel. Yo bien sé
que me expongo á una desgracia

si este proyecto se sabe;
pero ya dí mi palabra.
Señor Sargento?
Sale el Sarg. Usted mande
mi Ayudante. *Ayud.* Cómo se halla
el reo? *Sarg.* Bien afligido;
desde que escribió la carta
que á usted dió, no hace otra cosa,
que para el paso que aguarda
tan terrible, disponerse,
y llorar con eficacia.
Ayud. Miserable!
Sarg. Mi Ayudante,
por verdad muy cierta pasa
en el Exército, que
aquella pobre muchacha,
y su madre Rosalia,
que Vivanderas se hallaban
aquí, son esposa, é hija
del General. *Ayud.* Ahora acaba
el Coronel de enterarme
de todas las circunstancias
de ese caso, y es muy cierto.
Sarg. Pues de ese modo, esperanza
puede haber de que Jacinto
viva. *Ayud.* Pues usted se engaña.
Solamente puede al reo
darle la vida el Monarca.
Vivirá el Conde; mas esto *ap.*
se hará con arte y con maña.
A qué fué usted al quartel
general? *Sarg.* Qué la llamara
al Coronel, me encargó
el reo? *Ayud.* Y vendrá?
Sarg. Palabra
me dió de ello. *Ayud.* Pues no hará
al reo, ni al acto falta.
Ya obscurece. A advertir voy
á la tropa de la marcha,
que delante del reo debe
dar en columna formada,
hasta llegar al quartel,
donde desfile, acabada
que se observe la justicia.
En el momento usted haga,
que alerta las centinelas
esten; disponga la manga
que deberá conducirle,
y que bien unida vaya.
Voy á que el Coronel vea *ap.*
que observo lo que me manda. *vase.*
Sarg. Sea en hora buena: ustedes
dexen esta puerta franca,
para que Jacinto tenga
tan corto alivio en sus ansias.
Se separan las centinelas de la puerta de la tienda, quitando los fusiles, y sale á la puerta Jacinto con grillos.
Jac. Señor Sargento, yo estimo
como es debido esta gracia.
Sarg. Así pudiera aliviarle
en todo, aunque me costara
verter mi sangre! *Jac.* Lo creo.
Qué hora será? *Sarg.* Ya son dadas
las siete. *Jac.* Pues de ese modo
discurro, que mucho tarda
la órden, que se está esperando
para tocar la llamada;
pues creo que el Regimiento
despues de mi muerte marcha.
Sarg. Como ahora se hace de noche
la prisa no es demasiada.
Jac. Qué respondió el Coronel?
Sarg. Que vendria. *Jac.* Dios lo haga!
Sarg. De Gertrudis y su madre *ap.*
no quiero decirle nada,
porque en esta última hora
la alegría le alterara;
pero hácia aquí el Coronel
viene. *Jac.* Dios mio, os doy gracias:
pues dexaré con su vista
muy quieta y tranquila el alma.
Sale el Cor. y el Sarg. pasa á recibirle.
Cor. Señor Sargento. *Sarg.* Señor.
Cor. Vaya usted porque le aguarda
el Ayudante en su tienda.
Sarg. Voy á ver lo que me manda. *vase.*
Cor. Ustedes retirense *A los centinelas que lo hacen, y llega á Jacinto.*
un poco: á qué Vm. me llama?
Dígame quanto quisiere,
con franqueza y sin tardanza,
porque ahora son los momentos
de muchísima importancia.
Jac. Lo sé, Señor; mas yo tengo
mi voluntad resignada
á la de Dios, y la muerte
me asusta muy poco ó nada.
Llamo á Usia, para que
un favor entre otros me haga
Cor. Decid. *Jac.* Pues suplico á Usia,
que me perdone la falta
de respeto que le tuve,
y la cruel y temeraria
pasion de darle la muerte
para lograr mi venganza.

Con esta satisfaccion
quedará tranquilizada
mi conciencia. Perdonadme,
y muera yo en vuestra gracia.
Cor. Querido amigo, yo debo
pedirte perdon. Abraza
al que tu enemigo fué,
y á tu tragedia da causa.
Cree, que quisiera encontrar
arbitrio que te sacara
de este conflicto *Jac.* Lo creo;
y para que acreditada
vuestra expresion quede, hacedme
otro favor. *Cor.* Mi palabra
te lo asegura, Jacinto.
Jac. Pues, Señor, desamparadas,
sin proteccion, y afligidas
por mi suerte tan infausta
la Señora Rosalia
y Gertrudis su hija amada
es fuerza queden. Yo tengo
ideas muy bien fundadas
para asegurar, que son
de clase bien elevada.
Este juicio y la virtud,
que en hija y madre encontraba
me movieron á que á aquella
diera la mano y palabra
de ser su esposo destino. El
que todo lo muda y cambia,
no permite que yo cumpla
con la obligacion jurada
que contraxe; y asi espero
que Usia por una gracia
de su bondad, las proteja,
las atienda, cuide, y haga
que tenga efecto lo que
le suplico en una carta
(que despues de mi suplicio
será en su mano entregada)
al Señor Marques su padre.
Déme Usia la palabra
de que lo executará,
y no me será pesada
la amargura de la muerte,
que por instantes me aguarda.
Cor. Noble amigo, yo te ofrezco
que se mire acreditada
tu súplica. *Jac.* De ese modo
nada, Señor, me acobarda.
Dentro tocan llamada.
Mas ay Dios! Ya el fin postrero
llega á mi vida. Llamada
tocan las caxas y pitos,
y mi tragedia declaran!
Cor. Pues ánimo, amigo mio,
y tened mucha confianza
en Dios, que da los consuelos
al que á sus piedades clama.
Ya te dirá el Ayudante
cierta cosa: ten confianza
en ella, que te aseguro
se cumplirá. Yo hago falta
para que tenga su efecto.
A Dios. *vase de prisa.*
Jac. El me asista en tanta
afliccion! El Ayudante
me dirá, que remediadas
quedan por mi Coronel
estas pobres desgraciadas?
Asi lo creo. Dios mio!
fortaleced mas á mi alma.
Salen el Sargento y Soldados.
Sarg. Quitad los grillos al reo,
Los dos Soldados le quitan los grillos.
y vamos; porque ya aguarda
el Regimiento formado.
Jac. Providencia Soberana,
Le atan y sacan al teatro.
pues me criasteis para vos,
en vos tengo mi esperanza.
Derramad vuestras clemencias
sobre mí. Si á aquel que os llama
teneis dicho asistireis,
yo os llamo; vuestra palabra *con mucho*
se cumpla, Señor; mi llanto *desaliento.*
lo pide, y mi fe lo aguarda.
Se le llevan: tocan las caxas y pitos: marcha retirándose poco á poco bien léjos; y despues de emplear algun momento en esto sale Jacinta.
Jacinta. Aunque á las mugeres es
la curiosidad tan grata,
y me estimula la mia
con imperiosa eficacia
á presenciar la justicia,
que á tantas gentes arrastra
del infelice Jacinto,
al verle tan lastimada
su presencia me ha dexado,
que no tengo valor para
seguirle al suplicio: malo!
Tocan la marcha bien léjos.
Ya le conducen! Qué amarga
carrera lleva! Infelix. *llora.*
Pobrecito de mi alma! *pasan al reo.*

La Señora Rosalia
y su hija, despues que acaban
de encontrar tan buena suerte,
como estar ya declaradas
por esposa, é hija de
nuestro gran General, hallan
esta pena; el mundo, quando
da un gozo, un susto prepara;
mas con su Excelencia vienen;
las oiré aquí retirada.

Se retira al fondo del teatro; y salen el Marques y Rosalia con polonesa de color, deteniendo á Gertrudis que vestirá luto, trayendo el pelo tendido, mal prendida, y haciendo fuertes extremos de dolor. La marcha se oirá siempre muy léjos.

Gert. No, no penseis detenerme:
mi corazon solo aguarda
morir á su lado. Ay Dios!
Padres, dexadme, que vaya!
Marq. Hija, detente. *Ros.* Gertrudis,
vuelve en tu juicio, repara::-
Gert. No Señora: sin mi esposo
me es la vida dura carga.
Dexadme verle por Dios!
Marq. No, hija mia; esta desgracia,
ese espectáculo horrendo,
sin duda te horrorizara:
no pudieras resistir
una vista tan amarga!
Gert. Nada puede contenerme!
Mi esposo á gritos me llama!
Permitidme que le vea,

Hace fuerza para irse; dexan de tocar y se detiene.

y moriré consolada!
Pero, Cielos, ya sin duda
llegó al suplicio! Me falta
el aliento! Yo fallezco!
No, bárbaros, no esa amada
vida crueles acabeis!
Deteneos! Vuestras armas
contra mi aliento emplead,
y viva el dueño de mi alma,
y dulce esposo! El silencio
del campo: Las atezadas
sombras con que cubre al dia
la noche, que está inmediata,
todo me confunde, todo
me consterna y acobarda!

Disparan á un tiempo seis ó siete tiros, y cae desmayada en los brazos de su padre.

Mas mi esposo!::- Mi Jacinto!::-
Justo Dios! Mi vida acaba!
Marq. Hija::- *Ros.* Gertrudis querida::-
Marq. Mal atroz!
Ros. Qué cruel desgracia!

Vuelve poco á poco.

Los 2. Hija mia. *Gert.* Y es verdad!::-
Jacinto! Jacinto! Llamas
á tu infelice consorte! *Se incorpora.*
Puede haber muerto aun, y se halla
viviendo este corazon!
No es posible! El no me engaña;
pero, ay Dios! Murió mi esposo,
y mis súplicas de nada
han servido? Pues porqué
me detengo, sin que parta
á unirme al noble cadáver,
y á esperar con él! Aguarda
Jacinto! Espérame, esposo,
que ya te buscan mis ansias.

Vase precipitadamente.

Ros. Ah Cielos! Vamos tras de ella,
pues su dolor y constancia
la llevan al precipicio!
Marq. Sigámosla, esposa amada!
Gran Dios! Bien sé, que es castigo
de mis culpas, mis desgracias! *vanse.*
Jacinta. Tan confundida he quedado
que no sé lo que me pasa!
El pie no puedo mover!
Pobre Jacinto! Mas vaya:
animémonos un poco,
y vamos á la barraca,
á cargar mis muebles, pues
Felipe en ella me aguarda;
y el Regimiento al instante
es fuerza emprenda la marcha. *vase.*

Se levanta el telon; y se ve la mutacion de la primera Scena de la Comedia. Sobre la parte del muro, que baña el mar, habrá muchas gentes: en las embarcaciones lo mismo. Las tiendas á uno y otro lado, y las barracas desechas. Inmediato al mar estará el palo que ha servido de suplicio. Jacinto estará tendido en el suelo como muerto, teniendo el teatro poca luz. El Ayudante parece solo delante del fingido cadáver.

Ayud. Todo se dispuso, como
se meditó: á Dios las gracias.
Marche la tropa al instante,
y hasta unirse á la Brigada
no haga alto, pues ya la noche
sus lobregueces dilata,

Le-

Levanta el baston; tocan marcha con música, y salen las tropas formadas. Entre division y division, se verá álgun cañon de campaña, algunos carros y mulas cargadas, llevando dos banderas.

Ayud. Daré parte á su Excelencia
de que ya la tropa marcha.
Mas parece que aqui viene;
al encuentro es bien que salga,
para que nuestra intencion
no se mire malograda,
y porque no le consterne
una vista tan amarga.
Salen los dos Oficiales.
Amigos, hagan, ustedes
lo que el Coronel encarga. *vase.*

Se despiden con cortesías. Los dos Oficiales se dirigen á Jacinto lentamente, y observando, si alguien puede verlos. Antes de llegar á él, cae el telon de vista de Ciudad y bosque, y salen el Marques y Rosalia deteniendo á Gertrudis.

Marq. No debes ver el cadáver,
hija mia. *Gert.* Cruel desgracia!
Solo pretendo morir
en sus brazos! *Ros.* Hija, aplaca
tu dolor! No aflijas mas
á tus padres que te aman.
Sale el Ayud. Ya la justicia, Señor
Excelentísimo:- *Marq.* Basta;
ya lo sé. Ola?
Salen dos criados con achas. Criad. Señor.
Marq. Sin dilacion, sin tardanza
conduzcase á la Ciudad
el cadáver, y que se hagan
de órden mia las exêquias
precisas y necesarias,
que á un titulo de Castilla
corresponden. Ves: qué aguardas?
Ayud. Oyga vuestra Excelencia.
Detiene al Criado. Gert. Yo voy,
sin que me lo impida nada,
á mirar á un desgraciado
exemplo de la constancia,
y de la desdicha ménos
merecida. *Marq.* Oye. *detienen.*
Ros. Repara. *deteniéndola.*
Ayud. Pues ocultar no se puede *ap.*
lo que se ha hecho, y es dar causa
á mayor castigo, si
descubrirlo se dilata,
sepa su Excelencia quanto
su hijo ha mandado que se haga.
Señor, suplico á Usia
se detenga. Dos palabras
oyga Vuecencia. *Marq.* Decid.
El Ayudante manifiesta temor.
Ros. Qué os detiene?
Gert. Hablad.
Ayud. Me embarga
la voz el decir que vive
el Conde! *Gert.* Qué oyen mis ansias!
Los. 3. Vive? *Ayud.* Si Señores, vive.
Gert. Justo Dios! Usted me engaña!
Lo cocozco; pero el gozo
de mi misma me arrebata.
Ros. Alienta, Gertrudis mia.
Gert. Será cierta dicha tanta?
Marq. Dixisteis que vive el reo?
Ayud. Si, Señor.
Marq. Y porque osada
disposicion criminal,
faltando á las Ordenanzas,
al Rey y á la disciplina
militar, tan temeraria
accion pudo executarse?
Quién dió una órden tan malvada?
Sale el Coronel.
Cor. Yo, Señor: yo quise solo
que en mí mismo se encontrara
un remedio poderoso
en tan tristes circunstancias.
Marq. Tú?
Cor. Si, Señor.
Marq. Miserable,
tu precipicio te labras!
Cor. Viva la inocencia, y muera
quien la persiguio sin causa.
Yo recurri por mí mismo
en una tienda las armas
que descargarse debian
contra el infeliz. Las balas
extrage de los cartuchos,
con que alli fuéron cargadas
para que no le ofendieran
al tiempo que disparáron.
Con esto, con el cuidado
de la mucha vigilancia
de dos graves Oficiales
que merecen mi confianza,
el efecto se logró
que mi fiel amor deseaba;
y vuestra órden solo espera,
Señor, para que le traygan
donde esta accion felicite
mas que ninguno, mi hermana.

Gert.

Ger. Ay hermano mio, quanto
Le abraza.
sabe agradecerte mi alma
esta imponderable dicha!
Corramos á verle.
Marq. Aguarda,
Gertrudis; y tú hijo infiel,
que con un delito tratas
querer borrar una ofensa,
no ves que en tu obrar quebrantas
la Justicia, el buen exemplo,
y disposiciones sábias
del Soberano? Con qué
autoridad procurabas
dexar ilusoria una
capital sentencia, dada
por un Consejo de guerra,
que solo toca al Monarca?
Cor. Yo, Señor, viendo la justa
pena que á todos tocaba,
y el sacrificio del Conde,
sentenciado por mi causa,
mis propios remordimientos
me influyéron esta traza,
para evitar el estrago,
dexando verificada
la sentencia del Consejo,
en lo que mas importaba,
que es el buen exemplo; pues
la tropa no sabe nada
de este suceso. Por esto
no han sido por mi violadas
las reales resoluciones,
que exîgen las Ordenanzas,
porque todos creen, Señor,
que se hizó lo que señalan.
Marq. Pero siempre las acciones
que son mal executadas,
mayormente quando median
reales decretos, nos manda
la integridad y el honor
que deben ser castigadas.
Las que á la legislacion
se advierten como contrarias,
esas deben suprimirse;
pero aquellas que ella encarga
se executen, es delito
muy enorme el retardarlas
ni un momento. Y qué seria
al contrario executarlas!
Ros. En fin, Vuestro hijo ha sabido
seguir los gritos que daba
á su bondad su conciencia,
y esta disculpa le basta.
Gert. Sí Señor, padre querido;
pues que en vuestra mano se halla,
dexad calmar la tormenta
que á todos nos anegaba
en amargura! Dexad
que viva Jacinto! Basta
de rigor; basta de enojo.
Consigamos esta gracia.
Marq. No puede ser, hija mia:
te estimo con toda el alma:
te amo y venero, Condesa:
union tengo con la casa
del Conde del Rio; pero
mediando la Soberana
disposicion de mi Rey,
ni atiendo, ni miro nada.
Haga usted que en el momento
Al Ayudante.
con correspondiente guardia,
y cargado de prisiones
pongan al Conde; y le encarga
mi órden que no hable con nadie.
Señor Coronel, no salga
de la prevencion Usia
hasta mi órden: guarde exâcta
y rigurosa prision;
al Regimiento que acampa
todavia usted le entregue,
y qüenta con la observancia
de mis preceptos, porque
si en la menor circunstancia
á ellos faltase, teudrá
que sentir mucho y con causa.
A despachar una posta
voy al instante al Monarca.
Le daré qüenta de todo;
y lo que disponga, en nada
se podrá alterar, aunque
la vida á mi hijo costara.
Cor. Sí, padre mio, gustoso
vuestras órdenes abraza
mi corazon; pues si el Rey
me perdonase, esta gracia
será á mi arrepentimiento
la satisfaccion deseada;
y si mandase que muera,
sacrificaré en las aras
de la amistad esta vida
con tal gusto y tal constancia,
que por que la tenga el Conde
será mi alegria extraña.
Marq. Ahora sí que te haces digno,

hi-

hijo mio, de una fama
inmortal! Ahora si que
corresponde esta bizarra
virtud y entereza á aquella
tu ilustre sangre heredada!
Voy á despachar la posta,
y::-

Dentro chaquidor de látigo.

Ayud. Otra parece que acaba
de llegar.
Cor. Posta es sin duda.
Marq. Ya sale un Criado.

Sale con una carta.

Criad. Esta carta *Se la da.*
á Vuecelencia trae una posta.
Marq. Leeré, por si es de importancia.
Por el Rey dice: al Marques
Lee el sobre escrito.
de la Colina.
Lo abre, y lee para sí.
Gert. Qué extrañas *ap.*
novedades, Santos Cielos,
en un solo dia pasan!
Cor. Cielos que leerá mi padre, *ap.*
que tanto gusto le causa!
Marq. Mil veces bendito el Cielo!
Lleno de gozo.
Yo os doy, mi Dios, sumas gracias,
porque asi os habeis dignado
de consolarme! Hija amada,
esposa querida, hijo
de mi corazon: es tanta
mi alegría, que no puedo
con las voces explicarla!
Todos. Y qué es, Señor?
Marq. Que el Ministro
de Guerra, en aquesta carta
me dice, que como padre
piadoso, nuestro Monarca
perdona al Conde del Rio
(porque ya sabe que se halla
aquí por su hermano) de
la muerte que dió con armas
iguales, y en desafio
á Don Francisco Peralta.
Todos. Justo Dios!
Marq. Hay mas, hay mas.
El gozo de mí me saca!
Ha dado á luz nuestra Reyna,
para consuelo de España,
un Príncipe; y me autoriza
para que el indulto recaiga
en un reo sentenciado
á muerte, siendo por causa
de honor. Este es nuestro Conde.
Ayudante, sin tardanza
condúzcale usted aquí;
y de todo lo que pasa
déle una pronta noticia
para que se alegre. Vaya,
corra usted, no se detenga,
ni pare hasta que le trayga.
Ayud. Así lo haré en el instante.

Vase corriendo.

Cor. Sumo Dios!...
Gert. Bondad Sagrada!...
Ros. Infinita Providencia!...
Marq. Inteligencia increada!...
Todos. Rendidos os tributamos
por tantos favores, gracias.

Sale el Ayudante y los dos Oficiales que conducen á Jacinto. Gertrudis corre á abrazarle.

Gert. Esposo amado!...
Ros. Hijo mio!...
Jac. Esposa!... Madre del alma!...
Señor Invicto, á esos pies::-
Marq. Conde, en mis brazos descansa
como hijo de un primo mio,
á quien tiernamente amaba.
Jac. Con ellos más desventuras
toda su proteccion hallan.
Marq. Nada he hecho, Conde, por tí:
al Rey debes honras tantas.
Jac. Y al piadoso corazon
de mi Coronel.
Cor. Abraza,
querido Conde, á este hermano,
que por tí morir deseaba.
Ros. Por qué caminos tan raros
sabe Dios dexar premiada
la virtud, que en los trabajos
resigna su tolerancia!
Gert. Y quanto debe esperar
la fortaleza y constancia!
Marq. Vamos á la Ciudad, y
quedarán revalidadas
nuestras bodas con aquella
solemnidad necesaria,

Con-

Condesa mia, que así
apénas tenga la gracia
del Rey, como espero, quiero
que queden executadas.
Y en tanto, nuestra Gertrudis
es bien quede destinada
para casarse al instante
con el Conde. Demos gracias
á Dios por sus beneficios;
y mire yo que se enlazan
con vuestras manos los pechos,
que tan tiernamente se aman.
Jac. Esta es mi mano, bien mio.
Gert. Con esta te doy el alma.
Cor. Y con un fin tan dichoso,
noble auditorio se acaban::-
Todos. Las Vivanderas Ilustres;
merezcamos que se aplaudan.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su librería administrada por Juan Sellent.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.37
no.15